



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**ISIS 2004-2019: EVOLUCIÓN
POLÍTICA**

Causas, desarrollo y consecuencias

Autora: Sara Ortiz Salvador
Director: Ariel James Trapero

Madrid
Mayo, 2020

Índice

1. Introducción.....	1
2. Metodología.....	2
3. Marco teórico: Comparación entre las perspectivas de Ramadán- Atran.	3
4. El surgimiento de un grupo político, radical y literalista suní.	17
4.1. Definición grupo radical suní.	18
4.2. Régimen nacionalista Saddam Husein y la persecución de los chiitas	19
4.3. Invasión de Irak.	20
4.4. Antiguos militantes iraquíes (cuadros del régimen suní desplazados).....	22
4.5. La insurgencia sunita (2004-2007).....	23
4.6. Presencia de otras potencias (2007-2009).....	27
4.7. Resurgimiento del Estado Islámico de Iraq.....	27
5. Del grupo político-militar hacia lo transnacional.....	29
5.1. Surgimiento del Daesh (militantes represaliados del régimen altos militantes). .	29
5.2. Expansión del territorio: Irak y Siria.....	30
5.3. Eliminación del acuerdo de <i>Sykes-Picot</i>	35
6. Constitución del califato: Proyecto del Estado-nación.	35
6.1. Fuentes de financiación.	36
6.2. Estructuras de estado: <i>sharia</i>	38
6.3. Discriminación de la mujer.	41
6.4. Expansión y seguimiento de otros grupos terroristas.....	42
6.5. Propaganda y medios de comunicación.	43
6.6. Derrota militar de ISIS	46
6.6.1. Desintegración proyecto: estado-nación	46
6.6.2. Continuación del proyecto ideológico y geopolítico.....	48
7. Repercusión locales/ regionales/ transregionales/ transnacionales.....	49
7.1. Papel de Rusia.	49
7.2. Papel de EEUU.....	50
7.3. Rol de los kurdos.....	52

7.4. Consecuencias para Europa y Oriente Medio.	53
7.4.1. Crisis de los refugiados/ política de control migratorio.	53
7.4.2. Fracaso de integración y segunda generación musulmana en Europa.	53
8. Conclusión.....	55
9. Bibliografía	58

Índice de figuras

Índice de tablas

Tabla 1. Posicionamiento de las potencias internacionales en el conflicto sirio.....	32
--	----

Índice de gráficos

Gráfico 1. Evolución política de ISIS, desde 1999 hasta 2014	17
Gráfico 2. Procedencia combatientes de ISI, 2006	26
Gráfico 3. Mapa territorial de Siria e Iraq antes de la invasión de ISIS.....	31
Gráfico 4. Estructura organizativa del Estado Islámico en 2014.	40
Gráfico 5. Adquisiciones y pérdidas territoriales de EI, Enero 2015-Diciembre 2016 ..	46

1.Introducción

En los últimos años, el Estado Islámico ha supuesto una amenaza a la seguridad y al orden internacional debido al uso de su extrema violencia y la ejecución de múltiples atentados suicidas en Irak, Siria, Yemen, Egipto, Somalia, Turquía, Alemania, Bélgica, Bruselas, Rusia, Francia, España y una lista interminable tanto de países occidentales como musulmanes. Por ello, el grado de importancia de este asunto en materia de seguridad, nos lleva a analizar en profundidad cómo ha sido la evolución del Estado Islámico y que supone en el panorama actual.

El objeto de estudio de este Trabajo Fin de Grado es proponer una posible estrategia para combatir la amenaza del Estado Islámico. Para profundizar en este asunto, la línea de investigación abarca el análisis político del Estado Islámico desde 2004 hasta 2019, examinando las causas, el desarrollo y las consecuencias de este fenómeno.

El presente trabajo surge motivado por dos cuestiones, por un lado, ante la ausencia de un estudio académico que analice de manera completa los orígenes, el desarrollo y el estado actual del Estado Islámico hasta la fecha de 2019. Además, ante la inexistencia de un análisis comparativo entre las perspectivas de dos reconocidos académicos expertos en terrorismo acerca del Estado Islámico.

Por otro lado, por el interés de analizar cómo un grupo terrorista ha conseguido proclamar un califato entre Siria e Irak, borrando así, las líneas fronterizas de estos Estados y convirtiéndose en un proto-estado con capacidad gubernamental, financiera, política y militar. Sin duda, este fenómeno excepcional a nivel global merece ser estudiado, analizado y comparado desde sus orígenes para comprender cómo ha sido capaz de conseguirlo y ofrecer una clara línea de actuación para que esto no vuelva a repetirse. Esta motivación nos lleva a determinar los siguientes objetivos de investigación:

1. Comparar las perspectivas teóricas entre el antropólogo Scott Atran y el experto en el islam contemporáneo Tariq Ramadán sobre el Estado Islámico, con el fin de identificar dos posibles líneas de actuación ante este.
2. Analizar los orígenes, el desarrollo y las consecuencias actuales de la evolución política del Estado Islámico, con la finalidad de extraer una posible solución realista en base a los hechos examinados para combatir este fenómeno.

En definitiva, la finalidad de este trabajo es proponer una solución realista y fundamentada a esta amenaza internacional, combinado para ello, la perspectiva musulmana, la visión occidental, y las lecciones aprendidas todos estos años del Estado Islámico.

2. Metodología

El método de investigación utilizado en este trabajo es en su mayor parte cualitativo. Debido al carácter histórico y político de este trabajo se pretende obtener respuestas al por qué y cómo del fenómeno, es decir, a los orígenes, desarrollo y evolución política del autodenominado Estado Islámico. Por tanto, el método más adecuado para investigar los objetivos planteados, y por ende, el más acertado para este trabajo es el método cualitativo.

Mediante este tipo de investigación se recopilan datos no numéricos, como significados, conceptos, definiciones, características, símbolos y descripciones del fenómeno. A través de los datos cualitativos, obtenemos las interpretaciones, explicaciones y descripciones detalladas para analizar la evolución política del Estado Islámico (Babbie, 2014).

La investigación cualitativa de este trabajo se basa fundamentalmente en la investigación documental, específicamente centrada en la recopilación de información publicada y contrastada ya existente sobre el Estado Islámico. Para ello, se utilizarán diversas fuentes académicas como libros, revistas, artículos y otros trabajos académicos,

así como puntos de vista de los expertos en la materia (Babbie, 2014). Finalmente, esta investigación documental se basa en el análisis crítico de la información recopilada sobre el Estado Islámico, con el objetivo de proporcionar un análisis profundo y una visión crítica sobre la evolución política de este y su estado en la actualidad.

La investigación cuantitativa también está presente en este trabajo como una continuación del método cualitativo. Esta estrategia de investigación permite transformar los valores cualitativos en cuantitativos. A través de la medición, este método proporciona la conexión fundamental entre la observación empírica y la expresión matemática de las relaciones cuantitativas (Given, 2008).

La recolección de este tipo de datos numéricos en forma de porcentajes, magnitudes y tasas (Given, 2008), nos permite constatar, por ejemplo, qué porcentaje de miembros del ISIS son extranjeros, y de estos saber cuántos han regresado a Europa, y de ahí saber cuántos están monitorizados por la policía en Europa, etc. En este trabajo se utilizan datos estadísticos, mapas geográficos con porcentajes, diagramas de sectores, etc.

La combinación de la investigación cualitativa y cuantitativa, permite obtener un análisis de la evolución política del Estado Islámico más profunda, detallada y acertada para entender sus orígenes, su desarrollo y su situación actual. Además, la continuación del método cualitativo, mediante el uso de datos numéricos refuerza y sirve de evidencia a las aportaciones, ideas y teorías obtenidas por la investigación documental.

3. Marco teórico: Comparación entre las perspectivas de Ramadán- Atran.

El así llamado “Estado Islámico” es un grupo terrorista paramilitar insurgente, que llegó a configurarse como un proto-estado no reconocido, de naturaleza fundamentalista yihadista wahabita que sigue una doctrina heterodoxa dentro del islam suní. La mayoría de los autores intelectuales coinciden en esta definición, pero ofrecen perspectivas distintas para entender, analizar y profundizar en este fenómeno. La siguiente comparación entre el pensamiento de Tariq Ramadán y Scott Atran aporta dos enfoques de análisis diferentes del Estado Islámico.

Tariq Ramadán, es profesor de Estudios Islámicos Contemporáneos en la Universidad de Oxford y profesor visitante en la Universidad Hamad Bin Khalifa (Qatar), investigador principal de la Universidad Doshisha (Japón), director del Centro de Investigación de Legislación y Ética Islámica (CILE) (Qatar), presidente del grupo de expertos European Muslim Network (EMN) en Bruselas y miembro de la Unión Internacional de Académicos Musulmanes (Kéchichian, 2017). Considerado como uno de los intelectuales más influyentes de nuestros días, según numerosas revistas académicas como Foreign Policy o Time, ha intervenido en numerosos debates y think-thanks sobre los problemas de los musulmanes en Occidente y el renacimiento islámico en el mundo musulmán (Pew Research Center's Religion & Public Life Project, 2010).

Algunos gobiernos occidentales denotan al autor como una figura controvertida por expandir el radicalismo del islam y por tener “presuntos vínculos” con el terrorismo. En 2004, el gobierno estadounidense le negó el visado concedido como profesor en la Universidad Notre Dame, por ser un fuerte crítico de la invasión estadounidense de Irak y su apoyo a Israel. Seis años más tarde, en 2010, Hillary Clinton autorizó el levantamiento de su prohibición de entrada en Estados Unidos (Pew Research Center's Religion & Public Life Project, 2010). Parte de la controversia que genera el autor proviene de sus lazos familiares, ya que es hijo de Said Ramadan y Wafa al-Banna, lo que le convierte en nieto de Hassan al-Banna, figura icónica de los Hermanos Musulmanes de Egipto (Jiménez, 2019).

Por otro lado, Scott Atran es antropólogo cultural estudioso del fundamentalismo islámico y del terrorismo, director de investigación en el Centro Nacional de Investigación Científica (París), profesor de Psicología y Políticas Públicas en la Universidad de Michigan, y académico en sociología en el John Jay College of Criminal Justice, en Nueva York (Brockman, 2018).

Su amplio enfoque interdisciplinario a los problemas sociales, psicológicos y culturales, junto con la inusual amplitud y profundidad de su experiencia personal en Oriente Medio, proporciona un análisis de las raíces del terrorismo suicida como una inhabitual combinación de fuerza intelectual y práctica (Brockman, 2018).

Los supuestos ideológicos que siguen los autores van a determinar la base sobre la que se asientan sus perspectivas del Estado Islámico.

Al ser Tariq Ramadán un intelectual creyente y practicante del islam, ofrece una perspectiva enfocada en la religión y permite entender el Estado Islámico desde dentro del islam. La corriente ideológica que sigue el autor es el salafismo reformista, el término “salafismo” refiere normativamente a una vuelta a los orígenes, a las primeras generaciones musulmanas mientras que la palabra “reforma” apunta a la adaptación de las fuentes, principios y fundamentos del islam al contexto de cada época. Según Ramadán, este último término posee connotaciones negativas para los estudiosos del islam, por ello, el autor trata de aclarar el origen de esta idea. El concepto de “reforma” es entendido por el autor como una “*ihya*” (revitalización) o “*tajdid*” (renovación, regeneración) cuya base se encuentra en el siguiente *haddith* del Profeta Mahoma: “Dios enviará cada cien años a esta comunidad a quien renovará su religión” (Jiménez, 2019, p.8). Este pensamiento va a estar muy presente en la perspectiva y forma de entender el islam, así como en su argumentación de la necesidad de reformar la mente de los musulmanes para adaptar las enseñanzas tradicionales del islam al contexto actual.

El pensamiento del autor se basa en el racionalismo, defendiendo así el uso de la razón para entender la religión. Su argumentación es que el islam es un sistema inherentemente compatible con la razón y que esta es necesaria para adaptar la religión musulmana a las sociedades occidentales. Para Ramadán, los musulmanes deben seguir las fuentes tradicionales como el Corán y la Sunna, pero cuando estas fuentes primarias no den respuestas claras y adaptadas se tiene que utilizar la *ijtihad*. Entendida esta expresión como la herramienta de jurisprudencia islámica por excelencia, que supone la elaboración racional de leyes musulmanas para adaptar las enseñanzas religiosas al contexto actual y aliviar las dudas de aquellos musulmanes que viven en países donde no rige la ley islámica. Demostrando así, la compatibilidad del marco legal islámico con el occidental y proponiendo una alineación entre la vida musulmana y la secular (Ramadán, 2009).

Por otro lado, Scott Atran es un académico cuya perspectiva se orienta hacia la visión occidental del fenómeno terrorista y permite entender al Estado Islámico desde fuera del islam. Su marco de referencia teórico se basa en el idealismo, pues afirma que para comprender la realidad es necesario tener en cuenta las ideas, los procesos mentales y los sujetos pensantes más allá de la mera percepción de las acciones en sí mediante los sentidos. Para este intelectual, lo cognitivo controla las dimensiones afectivas y comportamientos de las personas, es decir, las ideas y los pensamientos condicionan las emociones, las pasiones, las acciones, el comportamiento y las instituciones (Atran & Axelrod, 2008). Esta forma de comprender la realidad está presente en las investigaciones antropológicas realizadas por el autor con los combatientes capturados del Estado Islámico en Oriente Medio.

En oposición a Ramadán, Atran define el concepto de los valores sagrados para explicar el comportamiento irracional que sigue la creencia religiosa. Tales valores sagrados no pueden ser verificados ni falsificados mediante la lógica o la evidencia empírica debido al carácter emocional que poseen. Además, estos valores proporcionan el marco moral y cultural en el que se define la identidad de un grupo, muestran inmunidad a compensaciones materiales, y derivan supuestamente de la Providencia o de la Naturaleza. Según Atran, la devoción a tales valores prevalece debido al compromiso no racional de los miembros a acciones que conducen al éxito de la causa sagrada, independientemente de los riesgos, costes, pérdidas y consecuencias racionales esperadas (Atran, 2016).

Los valores sagrados son para el autor fundamentales para comprender y combatir el Estado Islámico, ya que tienen en cuenta las motivaciones psicológicas y sociales que llevan al grupo a actuar a pesar de saber que dicha intervención militar va a ser un fracaso. Por ello, el autor analiza los valores sagrados del grupo terrorista con el fin comprender el compromiso y la identidad que conforma a este (Atran, 2016).

En este punto, encontramos una discrepancia entre ambos autores ya que para Ramadán el islam debe ser entendido desde una óptica racional y lógica, mientras que para Atran

la creencia religiosa se explica desde el plano cognitivo-emocional a través de los valores sagrados, que no son necesariamente reducibles a la dimensión racional.

En cuanto a la visión que ambos autores poseen del Estado Islámico, se desarrollan dos perspectivas complementarias que ofrecen una comprensión más profunda del fenómeno terrorista y las posibles medidas a seguir para combatirlo.

La perspectiva de Ramadán ofrece críticas con base religiosa, enfocadas en el racionalismo del islam. Para el autor, “el Estado Islámico no es un califato, es gente con un rol político haciendo referencia a fuentes religiosas”, es decir, es una organización con fines políticos que utiliza como medio al islam para alcanzarlos (Ramadán, 2014). El autor defiende que mediante sus actos terroristas, las matanzas a inocentes y el concepto de la “yihad” como una lucha no sólo distorsionan el mensaje islámico sino que actúan en contra del propio islam (Ramadán, 2014). Como argumenta el autor, según las enseñanzas de Mahoma, el islam es una religión pacífica y armoniosa cuyos valores son la tolerancia, el pluralismo, la diversidad cultural, los derechos de las mujeres y los niños, el cuidado del medio ambiente y la compasión (Panaemalae & Prasojo, 2016). Por lo tanto, los actos que realiza el Estado Islámico se encuentran muy lejos de llegar a considerarse islámicos.

Para este primer argumento, Atran define al Estado Islámico como representante de la revitalización del islam radical sunita. Por ello, considera a los pertenecientes del grupo como extremistas del islam que tratan de expandir su visión de la religión a través del concepto de yihad (Atran, 2016).

En este punto encontramos una divergencia entre la perspectiva de Ramadán, que ofrece una visión interna del islam, al considerar al Estado Islámico como anti-islámico y opuesto a la naturaleza del islam y la perspectiva de Atran, representante de un enfoque externo al islam y más occidental, que considera la ideología del grupo como una representación fehaciente del extremismo radical del islam.

Continuando con la perspectiva de Ramadán, el autor muestra su oposición a la corriente seguida por el grupo, el “salafismo-literalista”, que defiende la interpretación radical del Corán y la Sunna, siguiendo de manera estricta las enseñanzas tradicionales islámicas en el contexto actual. Esta corriente supone la inadaptación a la modernidad y el rechazo hacia la globalización, consideradas por el autor como uno de los grandes desafíos a los que debe enfrentarse el islam en la actualidad (Panaemalae & Prasojo, 2016). Ramadán, como se explicó anteriormente, es partidario del “salafismo-reformista”, que defiende el mantenimiento de las fuentes islámicas, pero adaptándolas al contexto global y actual. Para ello, argumenta llevar a cabo la reforma del islam basándose en la “construcción de una ética islámica aplicada que tome en cuenta, no sólo las normas explícitas de los textos, sino también las exigencias de los contextos humanos, sociales y científicos” (Jiménez, 2019, p. 8).

La idea de la reforma del islam, no se refiere a una reforma de la religión como tal, sino más bien a un cambio en la mente de los musulmanes para abrazar lo racional y saber cómo interpretar sus fuentes religiosas. El concepto de *ijtihad* como el “empleo de la razón para provocar fallos judiciales que reflejen aspectos diferentes y cambiantes de la realidad; todo el tiempo siendo fiel al espíritu de reflexión”, es necesario para saber interpretar la religión de forma lógica cuando el Corán y la Sunna no son suficientes, ya sea por encontrarse en países donde no rige la ley islámica o *sharia*, o por no encontrarse una solución explícita en las fuentes tradicionales (Ramadán, 2009, p. 38). Mediante esta argumentación, Ramadán ofrece una posible solución a la falta de institucionalización en la interpretación de las fuentes islámicas tras la muerte del Profeta, la cual ha generado el auge de tensiones entre los musulmanes y el surgimiento de interpretaciones violentas y radicales del islam (Ramadán, 2012).

Por ello, Ramadán crítica al Estado Islámico como irracional, ya que, al negar la globalización y los desafíos actuales del islam, rechaza el concepto de *ijtihad* y el uso de la razón lógica para interpretar el Corán, la Sunna y la vida musulmana en la actualidad.

Por el otro lado, siguiendo la perspectiva de Scott Atran, encontramos una visión del Estado Islámico desde fuera de la religión, con una visión occidental y basada en los valores sagrados.

Atran define al Estado Islámico como una “revolución contracultural dinámica de proporciones históricas mundiales, con la fuerza de lucha voluntaria más grande y diversa desde la Segunda Guerra Mundial (...)” (Atran, 2016, p.61). El empleo del término “revolución”, implica entender al Estado Islámico como un evento moral, que en su mayoría utiliza la violencia contra otros grupos como un asunto sublime de virtud moral o causa mayor, “porque sin un reclamo de esta virtud es difícil e inconcebible matar a un gran número de personas inocentes (...)” (Atran, 2016, p. 65).

La causa mayor del Estado Islámico es el establecimiento del califato, que se consigue mediante la *yihad*, entendida esta como una campaña de purificación exaltada a través del sacrificio y la autoinmolación, para destruir lo que actualmente está corrupto para salvar lo que fue puro en la pasada “Edad de Oro” y sirvió como base para la creación de un mundo nuevo (Atran, 2016). En definitiva, el autor trata de defender que del mismo modo que en las revoluciones llevadas a cabo a lo largo de la historia, como la Revolución Francesa (1789), o la Revolución de los bolcheviques (1917), el Estado Islámico utiliza la propaganda del terror y la violencia para conseguir su causa gloriosa en pleno siglo XXI.

Esta causa emocionante o llamada a la acción que promete gloria, estima y respeto a los ojos de los amigos y familiares es lo que inspira realmente a los atacantes más letales en el mundo de hoy, más que el Corán o las enseñanzas religiosas en sí mismas. Ramadán, coincide en este punto de vista con Atran, ya que considera que el grupo utiliza el mensaje difuso del islam como medio para llegar a su verdadero fin que es la causa política (Atran, 2016).

Los valores sagrados, al igual que la causa mayor, son dos características presentes en las revoluciones históricas que también están presentes en el Estado Islámico. Siguiendo la investigación conductual realizada en zonas de conflicto, Atran señala que los valores

sagrados (por ejemplo, el califato, la yihad, el sacrificio, la liberación del pueblo de Occidente, etc.) movilizados para la acción en grupos inicialmente de bajo poder (como el Estado Islámico) son clave para resistir y a menudo prevalecer contra enemigos materialmente más poderosos que dependen de incentivos estándar, como la policía o el ejército. Esto se debe principalmente al compromiso con la causa gloriosa y los camaradas, presentes en la mayoría de grupos revolucionarios triunfantes de la historia (Atran, 2016).

Siguiendo el paralelismo efectuado por el autor entre la Revolución Francesa y el Estado Islámico, este primer movimiento revolucionario puede servir de ejemplo para entender parte de la estructura de actuación del grupo terrorista. La facción jacobina de los revolucionarios franceses introdujo el concepto político de terror y decapitación por la guillotina como una medida extrema para la defensa de sus valores sagrados, la democracia, y la virtud republicana. El Estado Islámico, utiliza actualmente las brutales decapitaciones y asesinatos espectaculares para desestabilizar el orden social y expandir sus valores sagrados a todo el mundo (Atran, 2016).

Atran afirma que existe una relación mucho más profunda aún entre el Estado Islámico y el movimiento nazi. Según la revisión de *Mein Kampf* realizada por George Orwell, el nazismo se caracterizó por el deseo de lucha, compromiso y auto-sacrificio de sus combatientes, a veces, a sabiendas de que la muerte era su fin. Del mismo modo, según las entrevistas recientes y los experimentos psicológicos que han realizado Atran y sus colegas con combatientes capturados del Estado Islámico, se puede constatar la existencia de esta voluntad de lucha por una causa mayor en los combatientes del grupo (Atran, 2016).

Para Atran, la voluntad de luchar por una causa mayor, se mide mediante dos factores. El primer factor es la percepción del compromiso del grupo terrorista frente al enemigo como un ejemplo de la lucha por una causa mayor. Esto se evidencia en los siguientes indicadores:

- a) Desprecio por los incentivos materiales, tienden a ser contraproducentes debido a la existencia de valores sagrados.
- b) Estrategias de ceguera para salir del dogma, no se concibe la posibilidad de abandonar sus valores sagrados o su compromiso con la causa.
- c) Inmunidad a la presión social, no importa cuántas personas se opongan a sus valores sagrados.
- d) Insensibilidad al descuento: los asuntos asociados con los valores sagrados, independientemente de cuán lejos estén el tiempo o espacio, son más importantes y motivadores que las preocupaciones mundanas, por inmediatas que sean (Atran, 2016).

Como segundo factor encontramos el grado de fusión con los camaradas, pues los combatientes experimentan una “fusión de identidad” en la que unen su identidad personal con una identidad colectiva única del grupo. Esta fusión de carácter identitario muestra una sensación de invencibilidad grupal, y una disposición individual a sacrificarse por cada uno de los camaradas (Atran, 2016).

Para Atran, la “guerra contra el terror” ha fracasado, no sólo porque Occidente no ha sido capaz de detener la propagación de movimientos como el Estado Islámico, sino además porque los esfuerzos realizados para contener el contagio parecen contribuir a su fuerza, al mismo tiempo que limita aún más las libertades de las sociedades occidentales. La falta de conocimiento de las causas psicológicas y sociales que lleva al grupo a actuar, hace que las medidas tomadas por parte de la Coalición sean desacertadas y contraproducentes. Por lo tanto, el autor defiende la necesidad de crear una nueva estrategia política y psicológica que se enfoque en las características particulares de la Revolución del Estado Islámico, aún cuando se le logre derrotar completamente en el plano militar (Atran, 2016).

Como Atran señala, es contraproducente ofrecer incentivos materiales a personas que están dispuestas a sacrificar su vida por la causa, además, sirve para aumentar el compromiso de los actores devotos (Atran & Axelrod, 2008). Según un estudio realizado por el Banco Mundial, no existe una relación entre la producción de empleo y la reducción de la violencia, por lo que los gobiernos occidentales están fallando en dar una respuesta efectiva para contrarrestar la atracción de los jóvenes al califato (Atran, 2016).

El autor considera que es necesario que los políticos occidentales conozcan los axiomas de la estrategia revolucionaria llevada a cabo por el Estado Islámico, con el fin de desarrollar una nueva estrategia que tenga en cuenta el *modus operandi* y los objetivos del grupo (Atran, 2016). Entre los principales puntos de esta estrategia de desestabilización destacan, por ejemplo, los siguientes:

- Trabajar para exponer la debilidad de las llamadas Grandes Potencias, empujándolas a abandonar la guerra psicológica y de poder hasta que luchen directamente.
- Atraer a los poderes al conflicto militar, para que luchen en las regiones y en los términos del Estado Islámico.
- Diversificar los ataques y atacar a objetivos blandos (áreas turísticas, restaurantes, lugares de entretenimiento, eventos deportivos, etc.) que no se pueden defender en todas partes y al mismo tiempo.
- Dirigirse a los jóvenes, y especialmente a los desafectos, que tienden a rebelarse contra la autoridad, están ansiosos por sacrificarse y llenos de idealismo.
- Motivar a las masas a volar a las regiones que gestiona el grupo, con el fin de eliminar la “zona gris” entre el creyente y el infiel. Utilizar para ello los “ataques terroristas” para ayudar a los musulmanes a darse cuenta de que los musulmanes

odian el islam y quieren dañar a todos los que lo practican, para demostrar que la paz no les proporcionar a los musulmanes más que dolor.

- Usar las redes sociales para inspirar a simpatizantes en el extranjero a la violencia. Comunicar el siguiente mensaje: “haga lo que pueda, con lo que tenga, donde sea que éste, siempre que sea posible”.
- Prestar atención a lo que funciona para mantener el interés de las personas, especialmente jóvenes, en las tierras de los infieles (por ejemplo, canciones más famosas, vídeos, tweets, etc.) y usarlo como plantillas para llevar los mensajes del Estado Islámico y llamar a la acción (Atran, 2016).

Considerando los objetivos principales del grupo, Atran señala dos como fundamentales:

- 1) Generar miedo: provocar el caos en Occidente, haciendo que los individuos se cuestionen si sus valores sagrados son los adecuados, con el fin de desmontar el sistema democrático, y hacer que los individuos actúen de una manera irracional.
- 2) Generar odio: mediante los ataques terroristas y el pánico suscitado, los occidentales no pertenecientes al islam confunden la religión con el terrorismo. Esto ha dado lugar, al incremento de movimientos y partidos xenófobos etno-nacionalistas, que discriminan y marginan a los musulmanes por la confusión de creer que los pertenecientes a esta religión son terroristas. Este mensaje también favorece al Estado Islámico, ya que genera el descontento y rechazo hacia los musulmanes en las sociedades occidentales y aumenta la posibilidad futura de que los musulmanes se sientan atraídos por el mensaje de la *yihad* ante la marginación sufrida en Occidente (Atran, 2016).

Una vez definidos los marcos teóricos de ambos autores – a saber, Atran y Ramadan - respecto a sus perspectivas del Estado Islámico, encontramos que coinciden y se diferencian en los siguientes aspectos:

Ambos autores coinciden en la existencia de una crisis de identidad a nivel global, derivado de la globalización y las diferencias culturales entre Occidente y Oriente. Esta falta de sentido de pertenencia, marginación y ausencia de una vida plena, es el motivo que lleva a muchos de los musulmanes de las nuevas generaciones a seguir al Estado Islámico y atentar contra personas inocentes.

Según Atran, los extranjeros voluntarios del Estado Islámico son jóvenes en etapas de transición en sus vidas, ya sea por su condición de inmigrante, estudiante, trabajador, huérfano, o marginado social que no se identifican ni con su país de origen ni con su país de domicilio (es el caso de las segundas generaciones que residen en Europa, USA o Canadá). Son jóvenes cuyo deseo es encontrar un propósito, una identidad y dar un significado a sus vidas. El rol de la “causa mayor” juega un papel fundamental ya que como señala el autor “el califato atrae a todos estos jóvenes, brindado un propósito y libertad de lo que han llegado a ver como el vicio de un mundo material sin sentido” (Atran, 2016, p.71). A pesar de la creencia general, en el 80 por ciento de los casos, según el Centro de Francia para la Prevención de la Deriva Sectaria Relacionada con el Islam, estos jóvenes no provienen de familias religiosas ni mucho menos extremistas, pero que son “nacidos de nuevo” a la religión a través de la yihad (Atran, 2016).

Esta visión, es compartida por Olivier Roy, que afirma que estos jóvenes son “inadaptados marginales que ignoran en gran medida a la religión y la geopolítica, y carecen de agravios históricos reales. Se montan en la ola del islam radical como una salida para su nihilismo, porque es el movimiento contracultural más grande y más malo” (Atran, 2016, p.62).

Ramadán aporta ante esta crisis de identidad un nuevo concepto del “musulmán-europeo”, que suscita la necesidad de crear una nueva identidad formada activamente por los musulmanes para configurar un punto de unión entre el estilo de vida secular de

Occidente y los valores tradicionales del islam. Mediante esta desculturización de la religión, los musulmanes podrán distinguir entre las enseñanzas religiosas que han de seguir y las influencias culturales que han apropiado como musulmanas pero que realmente no son necesarias para seguir la religión, sino que provienen de la cultura arábiga (Ramadán, 2009).

La aportación que ofrece Scott Atran desde su perspectiva occidental, cuestiona el papel de la sociedad europea en la integración e inclusión de los musulmanes. Para el autor, Europa no es un continente hecho para la inmigración como puede serlo Estados Unidos, pues sus inmigrantes suelen vivir en peores condiciones económicas, con menos oportunidades de trabajo, y con un gran índice de marginación. Pero ¿cómo se puede mirar con recelo a la inmigración cuando Europa atraviesa por uno de sus peores momentos en cuanto a natalidad y falta de fuerza laboral? Además, desde el surgimiento del islamismo radical, el auge de los movimientos xenófobos etno-nacionalistas no ha parado de incrementar en la zona. Ante esto, Atran propone una argumentación muy acertada sobre cómo la integración y la inclusión de estos musulmanes ayuda a reducir la crisis de identidad y debilita al Estado Islámico. No se puede olvidar, que a pesar de que el mensaje del Estado Islámico siga existiendo en las próximas décadas, si no hay personas marginadas o inadaptadas, no existen incentivos reales para adherirse al grupo, y sin combatientes el grupo terrorista cae por su propio peso (Atran, 2016).

Los autores también coinciden en la importancia de la educación formal como medio para solucionar la excesiva propaganda, influencia y radicalismo que lleva a cabo el grupo. Ramadán realiza un llamamiento a los musulmanes para modificar sus mentes y entender el islam aplicándolo al contexto actual. Para el autor, esta idea de “reforma” del islam, debe ser expandida a través de las élites académicas e intelectuales musulmanas, debido a que conocen las referencias islámicas tan consideradas por los musulmanes a la hora de aceptar una nueva visión del islam (Ramadán, 2009). Atran, señala la ausencia de una alternativa para aquellos jóvenes islámicos e intelectuales que a pesar de tener ideas de progreso y una visión del islam como pacífico, no tienen canales para desarrollarlo (Atran, 2016). Ambos autores señalan que los intelectuales podrían influir en los principios morales, motivaciones y las acciones de la sociedad,

por lo que se fundamenta en el proceso del pensamiento de las mentes de manera individual, cuyas representaciones mentales son capaces de organizar la realidad económica, política y social de las sociedades musulmanas.

No obstante, los autores indican la inexistencia de un apoyo institucional adecuado que impulse y promueva estas ideas, pues en la mayoría de casos los propios políticos deciden no escucharlas o incluso, censurarlas. La situación se hace más compleja al extrapolarlo a la realidad de la mayoría de estos países, en los que los individuos tienen limitada la libertad de expresión y en pocas ocasiones, pueden desarrollar acciones o cambios sociales que ayuden a modificar sus mentes y abrazar el nuevo contexto global mediante el islam.

La propaganda tan exacerbada que lleva a cabo el Estado Islámico, puede ser combatida mediante los mensajes de la élite académica musulmana opuesta a su ideología. La difusión del mensaje islámico por parte del grupo y la producción de odio y miedo hacia los musulmanes, hace que las sociedades occidentales vean al islam como un peligro, sin darse cuenta de que los propios musulmanes también son víctimas de sus ataques y matanzas. Como señaló Ramadán, en la revista al-Jazeera, “el mayor problema de los musulmanes viene de los musulmanes, desde la mayoría de los países musulmanes. Por ello, tenemos que empezar a ser críticos y hablar en contra de todos aquellos que distorsionan el mensaje del islam” (Ramadán, 2014).

La comparación entre ambos autores ayuda a comprender el contexto del Estado Islámico desde una visión interna y externa al islam. Además, ofrecen medidas y soluciones para combatir la propagación del grupo terrorista. Mediante la perspectiva de Atran, entendemos los factores psicológicos y sociales, así como los valores sagrados que llevan a los soldados del Estado Islámico a combatir. Esto permite a los gobiernos occidentales crear una nueva estrategia militar, psicológica y política teniendo en cuenta las particularidades y los axiomas estratégicos que sigue el grupo.

La perspectiva de Ramadán, ofrece una visión más profunda de la religión y una conciliación entre el mundo islámico y occidental, mediante su argumentación de la

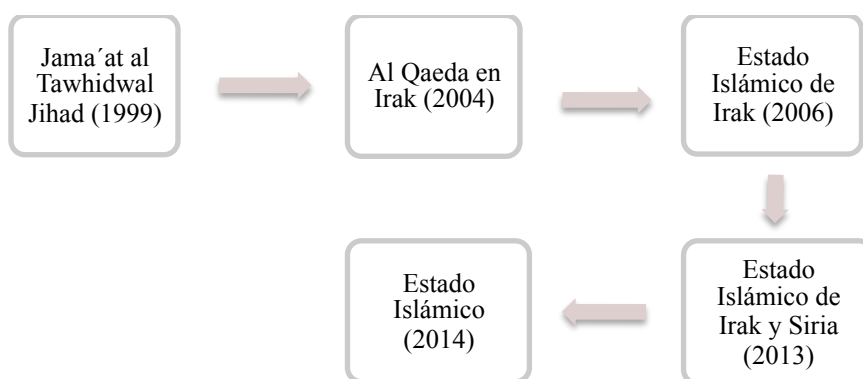
reforma del islam, que suscita un cambio en la mentalidad de los musulmanes para adaptar las enseñanzas tradicionales del islam al contexto y los desafíos actuales. Además, la explicación del concepto de *ijtihad* como un razonamiento lógico de interpretar la religión, muestra la compatibilidad entre el marco legal islámico y el secular.

En conclusión, cabe destacar que ambas perspectivas no son opuestas, sino que se complementan a la perfección ofreciendo una visión tanto externa como interna del islam para entender en profundidad el contexto de un fenómeno tan complejo como es el Estado Islámico. Ofreciendo medidas eficaces que tienen en cuenta los factores psicológicos, sociales y religiosos para combatir al grupo terrorista tanto desde el islam como desde Occidente.

4. El surgimiento de un grupo político, radical y literalista suní.

Antes de comenzar el análisis político, se facilita el gráfico 1 para comprender la evolución política general que ha seguido ISIS y el esquema que va a desarrollarse en los siguientes capítulos.

Gráfico 1. Evolución política de ISIS, desde 1999 hasta 2014



Fuente: Información obtenida de (Priego, 2014).

4.1. Definición grupo radical suní.

Las raíces del Estado Islámico se remontan a 1999, cuando Abu Musab al Zarqawi sale de prisión en Jordania y decide trasladarse a Afganistán. Una vez allí, se puso en contacto con los líderes de Al-Qaeda con el fin de adquirir el permiso y conseguir un préstamo de 200.000 dólares para establecer un campo de entrenamiento en el territorio talibán. Este campamento fue la base para construir su propio grupo yihadista Jund al-Sham, que en pocos meses cambió de nombre a Jama'at al-Tawhid wa al-Jihad (JTWJ) (Lister, 2014).



Abu Musab Al-Zarqawi (1966-2006)

Jordano, fundador del grupo Jama'at al-Tawhid wa al-Jihad y posterior líder del grupo Al-Qaeda en Irak hasta su muerte en un atentado. Propulsor del salafismo radical, el conflicto etno-sectario de suníes y chiitas en Irak y la restauración del califato islámico.

El grupo JTWJ, estuvo conformado principalmente por jordanos y palestinos seguidores de una ideología literalista suní, cuyos objetivos eran los gobiernos árabes opuestos a su ideología y concepción política, como el gobierno jordano y el saudita. Desde Afganistán, el grupo trató de atacar a Jordania a través de la operación “complot del milenio”, que consistía en un atentado al Hotel Radisson de Amman y en otros lugares turísticos del país. No obstante, en diciembre de 1999, los servicios de seguridad jordanos desarticulaban previamente la operación y obligaron al desmantelamiento de la infraestructura de Al Tawhid en el país (Lister, 2014).

Durante la invasión de Afganistán, encabezada por Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre, el JTWJ de Zarqawi luchó junto a las fuerzas de Al-Qaeda y los talibanes antes de huir al norte de Irak en diciembre de 2001. Este desplazamiento del grupo a la región kurda de Sulaymaniya fue posible gracias a la relación del líder con la organización yihadista Ansar Al Islam¹ (Jordán, 2015).

¹ Grupo yihadista kurdo de reducido tamaño, asentado en la región iraquí de Sulaymaniya.

² Partido político fundado en 1947, de ideología nacionalista árabe, laico y militante del socialismo árabe.

4.2. Régimen nacionalista Saddam Husein y la persecución de los chiitas

Antes de continuar con la llegada de Zarqawi al territorio iraquí, es necesario examinar cuáles eran los antecedentes de este país, enfocándonos en el Gobierno de Saddam Husein por su relación con la posterior invasión del país.

Tras el golpe de Estado de 1968, el partido de Baaz² se hizo con el Gobierno iraquí y una década más tarde, el 16 de Julio de 1979, Saddam Husein desplaza a su primo Al-Bakr del poder y se convierte en Presidente de la República iraquí, Secretario General de Baaz y Comandante Jefe de Fuerzas Armadas. No obstante, Saddam había sido el líder *de facto* del país desde unos años atrás (CIDOB, 2016).

El Gobierno de Saddam (1979-2003) se caracterizó en líneas generales por la creación de una red para eliminar a sus rivales políticos, la nacionalización del petróleo³ y el crecimiento económico derivado de este, el otorgamiento de beneficios privilegiados a los musulmanes sunitas y la cruda represión contra la mayoría chiita y los kurdos (CIDOB, 2016).

Durante el período de gobernanza, Saddam llevo a cabo cuatro acontecimientos destacables que reflejan su política nacionalista, etno-sectaria y dictatorial. En primer lugar, nada más acceder al poder, Saddam realizó una profunda purga política dentro del partido Baaz y militarizó bajo el control de los servicios de seguridad a toda la sociedad iraquí (Martorell, 2003).

En segundo lugar, tras la culminación de la revolución iraní (1979), Saddam decide invadir la región de Shatt al-Arab, una zona petrolífera del sur de Irán, y cuenta con el apoyo de las monarquías del Golfo con el objetivo de reducir la influencia acogida en Medio Oriente por este país. Como consecuencia de la Guerra entre Irak e Irán (1980-1988), el país iraquí se encuentra económicamente arruinado y endeudado por los países del Golfo. Dos años más tarde, el líder iraquí decide iniciar una invasión al emirato de

19_____

² Partido político fundado en 1947, de ideología nacionalista árabe, laico y militante del socialismo árabe.

³ La nacionalización de este recurso estratégico se había llevado acabo durante 1972, pero principalmente, en su régimen se aprovecha de esta riqueza nacional.

Kuwait fundamentada en varias disputas por el petróleo y la exigencia del pago de la deuda iraquí tras el apoyo recibido durante la Guerra contra Irán. Esta invasión rápidamente escaló el conflicto entre ambos países, dando lugar a la denominada Guerra del Golfo (1990-1991), que supuso la intervención internacional en 1991. Ese mismo año, la coalición internacional liderada por Estados Unidos, inicia la “Operación Tormenta del Desierto”, en la que se bombardeó el poder militar y político iraquí en Kuwait y se alentó a las fuerzas nacionales de chiitas y kurdos para acabar con el gobierno de Saddam en su país (CIDOB, 2016).

Las revueltas chiitas comienzan a surgir en 1991, en el sur del país como desquite de tantos años de marginación económica, represión política y religiosa. La respuesta del gobierno de Saddam fue una brusca represión y persecución mediante helicópteros armados y tanques contra los rebeldes, se estima que más de 60.000 chiitas fueron masacrados durante la revuelta popular. Además, las campañas represivas continuaron a lo largo de los años siguientes mediante amenazas, torturas físicas y discriminación a esta mayoritaria parte de la sociedad (CIDOB, 2016).

4.3. Invasión de Irak.

El contexto iraquí a comienzos del milenio era bastante complicado. Tras la invasión estadounidense a Afganistán (2001), Saddam protestó públicamente sobre la agresión de Occidente contra el orbe islámico. Como respuesta, el 8 de noviembre de ese mismo año, Colin Powell, el ex Secretario del Estado americano, declara a Irak como el próximo objetivo del ejército y unos meses más tarde, le incluye en el denominado “Eje del Mal” junto a Irán y Corea del Norte (CIDOB, 2016).

Un año más tarde, la administración de Bush declara la “Autodefensa preventiva” como su nueva estrategia de Seguridad Nacional, esto implica que:

“Estados Unidos ejerciera una hegemonía activa en los asuntos mundiales de ser preciso a través de ataques militares ("acciones anticipatorias") allá donde se detectara una amenaza inminente para la seguridad nacional, sin mediar primera

agresión y sin distinguir entre los terroristas y sus amparadores (...)” (CIDOB, 2016, p. 28).

La administración estadounidense concebía al gobierno de Saddam Husein como una amenaza internacional debido a su irresponsable proliferación de armas nucleares de destrucción masiva y el fomento del terrorismo internacional⁴. Tras las acusaciones, Estados Unidos trató de llevar a cabo el desarme nuclear iraquí mediante la supervisión de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Pese a los numerosos informes de investigación elaborados por la Comisión para la Vigilancia, Verificación e Inspección del Desarme de Iraq (UNMOVIC, por sus siglas en inglés) declarando la inexistencia de pruebas que sustenten la argumentación armamentística elaborada por Estados Unidos; la coalición liderada por este país, Reino Unido y España decide llevar a cabo una intervención militar basándose en la reiterada pasividad iraquí para el desarme nuclear y la insuficiencia del papel de la ONU (CIDOB, 2016).

El 20 de marzo de 2003, comienza la Operación Libertad Iraquí, liderada por la coalición occidental, mediante una campaña aérea de bombardeos contra objetivos seleccionados de Bagdad y la provincia kurda de Sulaymaniya, dónde el grupo JTJWJ tenía establecida una pequeña base (Lister, 2014). Posteriormente, se siguió con el despliegue terrestre de 260.000 combatiente en las regiones del valle Éufrates, Chatt al-Arab y los campos petroleros de Rumalia, Zubayr y Nahr Umr. La intensa invasión provocó el desvanecimiento del ejército Iraquí, el encarcelamiento de sus altos mandos y por lo tanto, la disolución de la estructura sobre la que se sustentaba en régimen de Husein (CIDOB, 2016).

Tras el derrocamiento del régimen, el 9 de abril, la falta de un plan consolidado por las fuerzas estadounidenses, provocó un vacío de poder político y una falta de disponibilidad de provisiones básicas en el país. Además, las tensiones existentes entre los departamentos de la administración de Bush dificultaron la gestión política de la situación, abriendo un segundo frente de batalla cuando la situación en Afganistán aún era muy delicada. A pesar de la constante escalada de violencia en el país, las

21

⁴ El Gobierno de Bush trató de relacionar los atentados del 11-S cometidos por Bin Laden con el Gobierno de Saddam. No obstante, no se descubrió ninguna evidencia acerca de la relación entre estos.

exigencias de reputación llevaron al presidente americano a una prematura declaración del fin de la guerra el 1 de mayo de 2003, aunque las tropas americanas no se retirarían del país hasta finales de 2011 (Perianes, 2015).

Las aspiraciones del grupo JTWJ en la región iraquí fueron la expulsión de las tropas de ocupación y el desencadenamiento de un conflicto sectario, aprovechando así, el caos resultante para lanzarse como defensor de la comunidad suní. Para ello, la estrategia militar seguida se enfocó en el ataque a tres objetivos: Jordania (enemigo tradicional de Zarqawi), la comunidad internacional y los chiitas. En agosto de 2003, la estrategia del grupo quedó reflejada en los tres atentados llevados a cabo mediante la detonación de coches-bomba suicidas:

- La embajada de Jordania en Bagdad: 17 víctimas mortales.
- La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Irak: 22 víctimas.
- Mezquita del Imán chií Alí en Najaf: 95 personas asesinadas (Lister, 2014).

Los efectos de la invasión estadounidense fueron evidentes en el corto plazo, por un lado, los grupos terroristas yihadistas aprovecharon la debilidad política para proclamar a Irak como tierra de *yihad*; y por otro, sirvieron para agudizar el conflicto etnosectario mediante el proceso de “desbaazificación” como veremos en el epígrafe siguiente (Perianes, 2015).

4.4. Antiguos militantes iraquíes (cuadros del régimen suní desplazados).

La administración estadounidense implantó la política de “desbaazificación” que suponía la expulsión de los antiguos miembros del Partido Baaz del proceso político de transición y de las estructuras de poder, relegando así la participación de una parte de la sociedad en la nueva situación del país (Perianes, 2015).

Una gran parte de los militantes iraquíes despedidos se encontraron sin medios con los que apoyarse y decidieron unirse a grupos insurgentes terroristas como una vía para sobrevivir y reclamar las injustas medidas adquiridas. Estos cuadros profesionales son una pieza clave en el éxito de ISIS, como se analizará posteriormente

En noviembre de 2003, se crea la Comisión de “desbaazificación” culminando el proceso iniciado unos meses antes con el desmantelamiento total del Gobierno de Saddam, así como, las estructuras sanitarias, educativas y servicios básicos. La ausencia de un plan consolidado tras la caída del régimen y la falta de determinados aprovisionamientos básicos, propulsaron la escalada de violencia en el país. Estableciendo así, el escenario perfecto para la instauración de grupos militantes yihadistas que visualizaban esta ausencia de gobierno como la oportunidad para instaurar la *yihad* en el país. Evidencia de ello, fue el cambio de estrategia de Al-Qaeda hacia Irak, impulsando así, su resurgimiento tras las pérdidas en el territorio afgano (Perianes, 2015).

4.5. La insurgencia sunita (2004-2007).

Con la consolidación del caos en Irak, el grupo JTWJ, cada vez es más temido por las brutales atrocidades, secuestros y decapitaciones⁵ a rehenes extranjeros, llama la atención de Bin Laden. En septiembre de 2004, tras ocho meses de negociaciones, el grupo insurgente de Al-Zarqawi juró lealtad a Al-Qaeda y Osama Bin Laden, transformando así, el grupo JTWJ en Al-Qaeda en Irak (AQI) (Lister, 2014). Este juramento emanó del puro oportunismo político, por un lado, los líderes de Al-Qaeda (Osama Bin Laden y Al-Zawahiri) refugiados en suelo afgano y pakistaní querían tener presencia en Irak y, por otro lado, Al-Zarqawi deseaba adquirir financiación y voluntarios del grupo terrorista más relevante del islamismo radical (Jordán, 2015).

La relación de dependencia directa de la organización liderada por Al-Zarqawi con el núcleo central de Al-Qaeda, se evidencia en numerosos comunicados y cartas enviadas entre ambos líderes. No obstante, cabe destacar una en particular: la carta de Ayman Al-Zawahiri a Al-Zarqawi, fechada el 9 de julio de 2005. En esta carta, el número dos de Al-Qaeda recalca el objetivo final de la organización: establecer un califato a la manera del Profeta, y el proceso a seguir para instaurar la *yihad* en el territorio iraquí mediante cuatro pasos progresivos (Ballesteros, 2008):

23_____

⁵ Símbolo esencial en la propaganda del miedo de ISIS. En mayo de 2004, Al-Zarqawi inició esta práctica con el empresario estadounidense Nicholas Berg.

- Expulsión de las tropas norteamericanas de Iraq.
- Establecer un califato.
- Extender la yihad a los países vecinos seculares.
- Confrontar a Israel⁶.

Esta carta es de gran importancia porque marca los pasos estratégicos que sigue el ISIS en su evolución, incluso, después de la separación con Al-Qaeda central (Priego, 2014). Sin embargo, en este documento también evidencia las tensiones entre ambos líderes, mediante la muestra de inquietud de Al-Zawahiri a la actuación de la filial iraquí caracterizada por el uso de violencia extremista a través de las decapitaciones de rehenes y el ensañamiento contra la población chií (Jordán, 2015).

A finales de 2005, la composición de Al-Qaeda en Irak pasa de ser extranjera a convertirse en autóctona y local, debido al descontento general de la invasión norteamericana y sus efectos nacionales (Priego, 2014). No obstante, el abuso de poder y la imposición del grupo a la población civil, generaba el rechazo del resto de población sunita que se posicionaba cada vez más en la idea de llegar a un acuerdo con la mayoría chiita para acabar con la inestabilidad del país. Como evidencia de este hecho encontramos, por un lado, la negociación de un posible acuerdo entre la minoría suní de Irak (constituían el apoyo principal de AQI) y las fuerzas norteamericanas y, por otro lado, el aumento significativo de participación sunita en las elecciones de diciembre de 2005 (Jordán, 2015). En definitiva, estos hechos reflejan la pérdida de apoyo de la población local, un elemento imprescindible para cualquier grupo insurgente.

Ante esta pérdida de influencia, Al-Qaeda en Irak anuncia su unión a otros cinco grupos insurgentes salafistas creando el Consejo de la *Shura* de los Muyahidines con el objetivo de coordinar mejor la insurgencia yihadista en Iraq (Lister, 2014). No obstante, el Consejo no logró atraer al principal grupo yihadista insurgente de la región, el Ejército Islámico de Irak (IAI), compuesto por iraquíes ideológicamente cercanos a los

⁶ Al-Qaeda concibe la creación de Israel como un desafío a la nueva entidad islámica que ha de ser enfrentado.

Hermanos Musulmanes y cuyo discurso es más nacionalista que el de Al-Qaeda en Irak (Perianes, 2015).

A principios de 2006, Al-Zarqawi puso en marcha el plan “Cinturón de Bagdad”, que consistía en la toma progresiva de las regiones circundantes a la capital para controlar su acceso e introducir los medios necesarios para atender como dinero, armas, coches bomba y combatientes. En los meses siguientes, el grupo tomó las ciudades de Faluya, Karma, Abu Ghraib y casi toda la provincia de Anbar. El modo *operandis* del grupo eran los atentados para una toma rápida de las ciudades y la posterior imposición de liderazgo a la población local, las tribus sunitas y otros grupos yihadistas insurgentes (Napoleoni, 2015). En mayo de ese mismo año, se alcanza un acuerdo entre las fuerzas políticas para formar el Gobierno de Nuri Al-Maliki.



Nuri Al-Maliki (1950-)

Ex primer ministro iraquí, perteneciente a la rama chiita. Durante su gobierno (2006-2014), destaca la represión contra los sunitas y la polarización del conflicto etnosectario.

El 7 de junio de 2006, el líder Al-Zarqawi muere en una operación militar norteamericana y cinco días más tarde, AQI nombra a Aby Ayyub al-Masri como su nuevo líder, manteniendo así el ritmo regular de las operaciones. Cuatro meses más tarde, el Consejo de la *Shura* de los Muyahidines crea el Estado Islámico de Irak (ISI, por sus siglas en inglés *Islamic State of Iraq*), presidido por el iraquí Abu Omar Al-Baghdadí. La decisión de establecer esta nueva organización no fue consultada con los principales líderes de Al-Qaeda Central (Jordán, 2015). Aunque este nuevo grupo seguía manteniendo una relación con su núcleo central, este acontecimiento marcó el inicio de un divorcio gradual que terminaría culminado en 2013 (Lister, 2014).



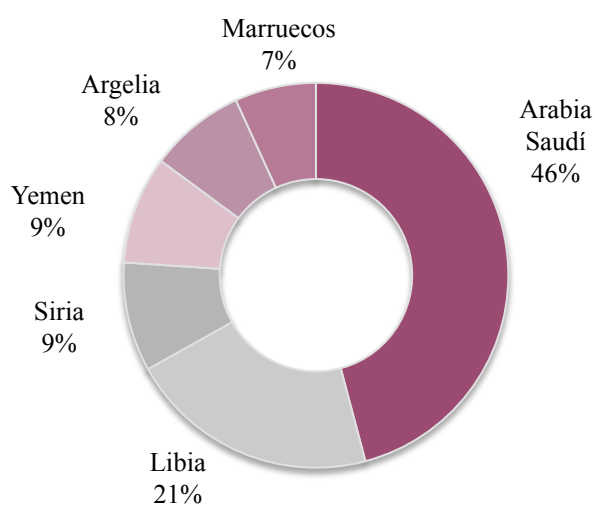
Abu Omar Al-Baghdadí (1959-2010)

Sucesor de Al-Zarqawi, líder del Consejo de la *Shura* de los Muyahidines y posteriormente del Estado Islámico de Irak (2006-2010). Existe una conspiración acerca de que este personaje fue ficticio, ideado por Al-Qaeda para “iraquizar” su imagen.

En este punto se evidencia el distanciamiento entre los objetivos de ambas organizaciones. Por un lado, Al-Qaeda concibe como fundamental la lucha contra el enemigo lejano (Occidente y Estados Unidos) para la instauración del califato en Irak, y además, considera que la abrupta represión hacia los chiitas realizada por el grupo de Abu Omar Al-Baghdadí es innecesaria. Sin embargo, el Estado Islámico de Irak, entiende a la conquista territorial de los enemigos cercanos, élites corruptas y oligarquías como el medio para alcanzar su fin último: la instauración del califato (Napoleoni, 2015).

“El establecimiento del ISI pretendía representar una evolución cualitativa por la que un grupo insurgente se transformaba en un actor político-militar responsable de gobernar el territorio” (Lister, 2014, p. 9). Como se observa en el gráfico 2, la organización tuvo un elevado componente de combatientes extranjeros procedentes de la región. En 2007, el fanatismo y carácter estricto de sus muchos militantes no encajaron bien con la población local y convirtieron al ISI en una amenaza contra todos los que no colaboraban con ellos (musulmanes iraquíes, chiitas, sunitas, miembros del Ejército Islámico de Irak, líderes de otras facciones insurgentes y de autoridades religiosas) y para la población sunita debido a la promoción de la lucha sectaria en el país (Jordán, 2015).

Gráfico 2. Procedencia combatientes de ISI, 2006



Fuente: Información obtenida de (Lister, 2014), elaboración propia.

4.6. Presencia de otras potencias (2007-2009).

El descontento social por la actuación violenta de ISI y la ayuda de las potencias presentes en el país, permitieron reducir la amenaza del grupo mediante las siguientes estrategias:

- El “Despertar suní”: fue una coalición de tribus suníes que se aliaron con las fuerzas norteamericanas para enfrentarse a los yihadistas del ISI en la provincia de Anbar (Jordán, 2015).
- “*The Surge*” (2007): fue la respuesta estadounidense al incremento de violencia en los últimos años, supuso un aumento significativo del número de fuerzas desplegadas en el país para combatir tanto a ISI como otros grupos insurgentes yihadistas (Perianes, 2015).

El giro estratégico marcado por estos acontecimientos, mejoró la situación de Irak, mediante un relevante descenso de muertes provocadas por la insurgencia y la lucha sectaria. Además, el fracaso de establecer un califato y la pérdida de territorios afectó negativamente a la imagen del Estado Islámico de Irak, evidenciándose esto en una brusca disminución de llegada de combatientes extranjeros y la huida de otros muchos (Lister, 2014).

El período de 2009-2010, estuvo marcado por el declive de ISI debido a los fallos sistemáticos y errores estratégicos cometidos. Durante esta etapa el grupo atraviesa uno de sus peores momentos tras la muerte de sus dos líderes en un atentado, Abu Omar Al-Baghdadí y Abu Ayyub Al Masri, y la pérdida del 95 por ciento de sus líderes (Jordán, 2015).

4.7. Resurgimiento del Estado Islámico de Iraq

La inicial retirada de las tropas estadounidenses, que tuvo lugar entre junio de 2009 y agosto de 2010, supuso el traspaso de responsabilidades en materia de seguridad a las fuerzas iraquíes. Con ello, se inicia el resurgimiento del Estado Islámico de Iraq con

varios cambios internos. En primer lugar, el nombramiento de Abu Bark Al-Baghdadi como líder de la organización, debido al asesinato del jefe anterior. En segundo lugar, el traslado de la sede de ISI a la ciudad de Mosul, explotando así, las tensiones árabe-kurdas existentes. Además, ISI realizó estos cambios internos al mismo tiempo que aumentaba la frecuencia de atentados en el país. La revitalización de la estructura operacional del grupo se debe en gran medida a la incorporación de combatientes de origen iraquí, principalmente en contra del Gobierno, como se explica a continuación (Lister, 2014).



Abu Bark Al-Baghdadi (1971-2019)

De origen iraquí. En 2003, se unió al grupo JTJW liderado por Al-Zarqawi. Más tarde, fue emir de Rawa, donde gobierna bajo la *sharia*, como lo hará en el califato. Desde 2005 hasta 2010, estuvo en la cárcel de Bucca Camp, en la que estableció contactos con antiguos militares del régimen de Saddam.

Tras las elecciones de 2010, se evidencia la debilidad política del Gobierno de Al-Maliki. En su búsqueda de recuperar el apoyo de la mayoría chií, implanta una estrategia basada en el exaltamiento del victimismo de los chiitas ante los anteriores miembros del gobierno y la amenaza terrorista sufrida por los extremistas sunitas. Bajo esta argumentación, Al-Maliki implantó una política sectaria de represión hacia la población sunita y se posicionó a favor de ciertas milicias chiitas que habían ejecutado parte de los asesinatos del país (Perianes, 2015).

La polarización del conflicto etno-sectario fue un grave error del primer ministro iraquí, pues esto sólo sirvió para avivar las protestas y el descontento de la población suní. El caos interno fue aprovechado por el salafismo yihadista para impulsar la segunda insurgencia armada con el apoyo de las milicias locales, antiguos militantes del régimen de Saddam y la población. (Perianes, 2015).

5. Del grupo político-militar hacia lo transnacional.

5.1. Surgimiento del Daesh (militantes represaliados del régimen altos militantes).

A comienzos del 2011, el Estado Islámico de Iraq realiza una oleada de atentados en zonas chiitas del sur de Irak y el norte del Kurdistán. En agosto de ese mismo año, el grupo lleva a cabo una veintena de atentados en Bagdad. La revitalización es palpable a nivel operativo, pero la ausencia de líderes intelectuales en los mandos altos de la organización tras las diversas bajas de los años anteriores, recalca la necesidad de diseñar una estrategia. Al año siguiente, el grupo lleva a cabo una campaña denominada “*Breaking the Borders*” que consistía en asaltar las prisiones dónde se encontraban antiguos líderes yihadistas así como militares desplazados del régimen de Saddam (Lister, 2014).

Durante el período de 2004-2011, se estima que 17 de los 25 líderes más destacados del Estado Islámico de Irak pasaron por las prisiones iraquíes. En este encarcelamiento, los partidarios del ISI establecieron lazos con antiguos cuadros del régimen del partido Baaz, oficiales del ejército iraquí disuelto e inteligencia militar. A pesar de su pasado antagónico, ambos bandos se unían bajo un mismo frente tras la invasión estadounidense y las represalias del gobierno de Al-Maliki. La incorporación de estos antiguos militares al ISI fue fundamental para explotar la capacidad militar en la nueva insurgencia suní y para influir en las autoridades locales (Jordán, 2015).

La campaña culminó con el asalto a la prisión de Abu Ghraib, el 21 de julio de 2013, que permitió la fuga de unos 500 presos (Lister, 2014). En definitiva, como señala Jordán, “las prisiones desempeñaron la función de centros de reclutamiento y formación, donde los militantes del ISI evitaban la muerte en combate, se reponían de la fatiga y eran acogidos y alimentados hasta que se les ponía de nuevo en libertad (...)” (Jordán, 2015, p. 125).

Con el inicio del conflicto sirio en 2011, Abu Bark al-Baghdadí ve la oportunidad en la guerra civil para expandir la *yihad* a Siria. Antes de dirigir a sus combatientes al país, envió a su Jefe de Operaciones Abu Muhammad al-Jowlani para analizar la posibilidad

de instaurar un frente del Estado Islámico de Irak. En agosto de 2011, Jowlani se traslada al noroeste de Siria, a la región de Hasakah, lugar donde estableció conexiones con células yihadistas locales de todo el país para crear lo que se convertiría en Jabhat al-Nusra. En los siguientes meses, el grupo operó de una manera similar a ISI, a pesar de proclamarse como independiente de Al-Qaeda Central y de ISI, convirtiéndose al poco tiempo en un grupo terrorista de la insurgencia del país. La rápida expansión del grupo fue impredecible, pues a mediados de enero de 2013 ya había tomado las instalaciones militares más importantes de Aleppo e Idlib (Jordán, 2015).

La creación del Estado Islámico de Irak y Levante (ISIS, por sus siglas en inglés *Islamic State of Iraq and Syria*) se sitúa el 9 de Abril de 2013, cuando Al-Baghdadí anuncia la fusión de una facción de Frente Al-Nusra (operaba en Siria) con el Estado Islámico de Irak (operaba el territorio iraquí). Esta fusión táctica provocó una reacción negativa por parte de la restante organización de Frente Al-Nusra, el Frente Islámico, el Ejército Sirio Libre, los rebeldes, otros grupos yihadistas y Al-Qaeda Central. De hecho, Al-Zawahiri rechazó esta fusión y ordenó a Al-Baghdadí el retorno a Irak, aclarando que Frente Al-Nusra eran los auténticos representantes en Siria. Al-Zarqawi no sólo no hizo caso de sus palabras sino que además anunció: “He elegido entre la ley de Dios y la ley de Al-Zawahiri, y opto por la ley de Dios” (Napoleoni, 2015, p. 23). En febrero de 2014, el grupo se separa oficialmente de Al-Qaeda y se proclama como una organización independiente a esta.

5.2. Expansión del territorio: Irak y Siria.

La estrategia para la expansión de ISIS consiste en aprovechar el caos regional del conflicto sirio para ocupar territorios, hacerse con el poder y proclamar el califato Islámico de Siria e Irak (Perianes, 2015).

Gráfico 3. Mapa territorial de Siria e Iraq antes de la invasión de ISIS



Fuente: Información obtenida de (Cockburn, 2015).

Siria

El panorama regional se encontraba marcado por una gran inestabilidad como consecuencia del movimiento de las Primaveras Árabes, sobre todo en Túnez y Egipto. Con la expansión del movimiento comienzan las primeras protestas pacíficas en Siria, principalmente por el descontento social ante el empeoramiento de las condiciones económicas y sociales como: el aumento del desempleo, la disminución de oportunidades a jóvenes, los períodos de sequía en la agricultura seguidos de un encarecimiento de los alimentos y la corrupción del régimen de Bashar al-Asad (Avilés, 2017; Gil, James, & Lorca, 2012).

En marzo de 2011, diez menores de edad fueron detenidos por realizar una pintada contra el régimen y fueron torturados en la ciudad de Daraa. Este acontecimiento es el detonante de la guerra civil en Siria, debido a que en los días siguientes las familias de estos menores salen a la calle a protestar por los hechos cometidos y como respuesta, las fuerzas de seguridad inician el fuego contra los civiles ocasionando varias muertes. El entierro de estas víctimas estuvo acompañado por miles de personas que protestaban por la cruel actuación del gobierno y atacaban edificios gubernamentales. La expansión de estas protestas a otras ciudades fue muy rápida, sin embargo, la respuesta gubernamental fue nuevamente una dura represión y ataque a la población civil (Avilés, 2017; Gil, James, & Lorca, 2012).

En este inestable contexto, algunos desertores del ejército estrechamente vinculado con el régimen de al-Asad, formaron los primeros grupos rebeldes junto a civiles desesperados por la escalada represiva del régimen. El creciente mercado negro en Irak y Líbano, así como la financiación recibida a través de los países del Golfo, interesados en derrocar el régimen de al-Asad, fortalecieron la capacidad militar de los grupos insurgentes. La violenta escalada del conflicto en los siguientes meses provocó el surgimiento de centenares de grupos armados contra el Gobierno sirio (Avilés, 2017; Gil, James, & Lorca, 2012).

El conflicto sirio establece una guerra moderna en un panorama multipolar, caracterizándose así, por suscitar intereses contradictorios en diferentes naciones, propulsar alianzas difusas y cambiantes entre estas potencias, y fomentar la participación de financiadores en aras de conseguir sus intereses. Como se refleja en la tabla 1, los intereses internacionales se dividen a favor o no de la continuación del régimen de al-Asad. Por un lado, Irán, a través de la milicia chiita de Hezbolá, y Rusia apoyan al régimen de al-Asad y por otro lado, Turquía, Estados Unidos, Arabia Saudí, Qatar y Kuwait, se posicionaban en contra de este. Además, estos tres países del Golfo financian a una plétora de grupos insurgentes suníes con el objetivo de boicotear la influencia iraní en la región (Napoleoni, 2015).

Tabla 1. Posicionamiento de las potencias internacionales en el conflicto sirio:

A favor del régimen de Al-Asad	En contra del régimen de Al-Asad
<ul style="list-style-type: none"> - Irán - Rusia 	<ul style="list-style-type: none"> - EEUU - Turquía - Arabia Saudí - Qatar - Kuwait

Fuente: Información obtenida de (Napoleoni, 2015), elaboración propia.

La financiación de los patrocinadores (principalmente los países del Golfo) a muchos grupos guerrilleros sectarios débiles y pequeño, establece un escenario idóneo para la expansión del ISIS. Como señala Napoleoni, el grupo “ha sabido explotar la

proliferación de pequeños grupos yihadistas y rebeldes para hacer crecer su propia organización mediante fusiones o victorias militares frente a grupos suníes rivales” (2015, p. 27). Gracias a la incorporación de estos militantes junto a la adquisición de la economía de guerra, ISIS ha fortalecido su expansión por los enclaves sirios. Además, la absorción de la fracción de Frente Al-Nusra consolida la influencia y poder del grupo en Siria, que en enero de 2014, toma la ciudad de Raqqa. Su posterior invasión al noroeste del país permite al grupo reforzar su posición e iniciar la fase expansiva hacia Irak (Avilés, 2017).

Irak

ISIS comienza a expandirse a inicios de 2014 hacia la región de Anbar, ocupando Faluya y parte de Ramadi. En abril, lleva a cabo un ataque a los grupos opositores en los valles de los ríos Tigris y Éufrates, zona desértica colindante con Siria. La interrelación entre ambos países cada vez es más intensa y se producen transferencias de recursos humanos, económicos y materiales (Cockburn, 2015).

En junio de ese año, comienza la ofensiva de Daesh en el país iraquí que consistió en realizar varias ataques de distracción en el norte del país (Cockburn, 2015):

- Lanzamiento de una columna de vehículos con militantes armados en Samarra, ciudad donde se sitúa uno de los santuarios chiitas más sagrados, que ya fue atentado en 2006 por el grupo. Este ataque causó el resultado esperado por la organización, desplazando parte de las fuerzas del ejército iraquí para evitar la captura de esta ciudad.
- Asalto del campus universitario de Ramadi, tomando a cientos de estudiantes como rehenes.
- Detonación de un coche bomba en la ciudad de Baquba (al norte de Bagdad)
- Explosión de cuatro coches suicidas respaldados por fuego de mortero en Mosul, el 6 de junio.

El objetivo de estos atentados era enmascarar la toma de Mosul, bajo la falsa intención de conquistar la capital iraquí (Jordán, 2015). El mismo día de los atentados a la ciudad, ISIS invadió y derribó los puntos de control y seguridad de gobierno (*check points*). El

7 de junio, un escuadrón de combatientes de ISIS que viajó de Siria a Mosul, tomaba importantes edificios, oficinas centrales de policía y bancos de la ciudad. La respuesta del ejército iraquí, fue la disolución y huida de un tercio de este sin hacer apenas resistencia, mientras la parte restante combatía sin munición, motivación y apoyo por parte del gobierno de Al-Maliki (Cockburn, 2015). Tras tres días de enfrentamiento, el 10 de junio de 2014, ISIS consigue capturar la capital del norte iraquí, Mosul. Además, llevo a cabo las progresivas conquistas en: la ciudad de Tikrit (en junio), el Kurdistan Iraquí (agosto) y el asalto del enclave sirio-kurdo en Kobani sobre la frontera con Turquía.

El éxito de la ofensiva del grupo en junio de 2014 fue posible debido a tres factores:

- Factor militar: la mencionada incorporación de antiguos militantes del régimen de Saddam y el aumento de voluntarios atraídos por el poder de ISIS, fortaleció las capacidades paramilitares de la organización (Jordán, 2015).
- Factor político: la exacerbación del conflicto etnosectario por el Gobierno de Al-Maliki se convirtió en una negativa para el ejército de Iraq (chiita), que tenía que enfrentarse en territorios sunitas, dónde eran odiados, y combatir con la agresividad de ISIS. Además, la incompetencia profesional de los mandos del ejército iraquí causada por la corrupción, impago de salarios y la inexistencia de militantes contabilizados, provocó la desmoralización de las fuerzas de seguridad ante un adversario poderoso y su desintegración (Jordán, 2015),
- Factor social: como consecuencia de la política llevada a cabo por Al-Maliki, el descontento suní se mostraba reacio a las autoridades gubernamentales y el ejército iraquí, lo que facilitó la insurgencia yihadista en comparación con la reacción del “Despertar suní” de la primera agitación (Perianes, 2015).

El 29 de junio, Al Adnani, portavoz de Daesh, comunica que “la legalidad de todos los emiratos, grupos, estados y organizaciones queda anulada a merced de la expansión de

la autoridad del califa y la llegada de sus tropas a los territorios”, anunciando así, el establecimiento del califato (Napoleoni, 2015, p. 8). El 4 de julio, Abu Bark Al-Baghdadí aparece en la mezquita de Mosul, autoproclamándose como venido de Aláh y la máxima autoridad del mundo islámico (Jordán, 2015). Esta afirmación por parte del líder del grupo es fundamental para su legitimidad suprema, ya que intenta hacer creer a los musulmanes que deriva de la familia y tribu del Profeta, proclamándose así como máxima autoridad espiritual y política del islam (Napoleoni, 2015).

En conclusión, Abu Bark Al-Baghdadi ha sabido detectar una oportunidad entendiendo el actual panorama multipolar en el que se instaura el sistema internacional. Este profundo análisis del líder, que no emana de una mera casualidad, vio en la guerra civil, siria una oportunidad para consolidar su posición predominante en Oriente Medio y expandir la *yihad* por otros territorios (Napoleoni, 2015).

5.3. Eliminación del acuerdo de *Sykes-Picot*.

Los acuerdos de *Sykes-Picot* que repartieron Oriente Medio en zonas de influencia sobre las que se asientan los actuales estados de la región; definiendo en diferentes acuerdos, los límites territoriales sin tener en cuenta orígenes, idiosincrasias y rasgos propios, y que propulsaron una lucha dominante entre las dos ramas del islam que no conoce de fronteras. Se ha visto interrumpido por el autoproclamado califato Islámico del EI, cuya extensión abarca desde el este de Siria al noroeste iraquí, borra las líneas fronterizas tratadas en dicho acuerdo.

Como señaló Martín (2015), la eliminación del acuerdo “declaraba la desaparición de la demarcación fronteriza entre Siria e Irak y predecía la muerte del Oriente Medio colonial” (p. 1).

6. Constitución del califato: Proyecto del Estado-nación.

El establecimiento del califato supone la culminación del objetivo final y razón de existencia del Daesh: crear un estado islámico ideal y legitimado que permita reencarnar

en el s.XXI, el primer califato del profeta Mahoma. En este epígrafe, se van a analizar las distintas ramificaciones que conforman el proyecto del Estado-nación constituido por el grupo.

6.1. Fuentes de financiación.

El Estado Islámico ha tenido el objetivo de ser económicamente independiente desde sus comienzos. En un primer momento, se aprovechó de la financiación de los patrocinadores del Golfo y de las conquistas a grupos rivales para establecerse en zonas estratégicas de petróleo y centrales eléctricas en Siria. Con la expansión territorial del grupo, lleva a cabo inteligentes alianzas con tribus suníes y con autoridades locales para controlar sus recursos (Napoleoni, 2015). La gestión económica del califato se lleva a cabo desde un órgano especializado en Mosul, que se encuentra liderado por Abu Salah, un antiguo general de Saddam Hussein, que ha creado una potente red de financiación, mediante los siguientes métodos (Priego, 2014):

- Secuestros: Los raptos de occidentales son la fuente principal de financiación, se estima que un 20% de sus ingresos procede de esta técnica. Se calcula que el rescate promedio de un secuestrado por el ISIS es aproximadamente un millón de dólares, de ahí, su posición como el grupo terrorista más rico de la historia. Además, la mala publicidad acerca de los estados que se niegan a pagar por sus rehenes se convierte en un arma de doble filo para el grupo ya que es capaz de generar una opinión pública negativa en Occidente y aumenta su capacidad de negociación y por ello, de financiación (Napoleoni, 2015).
- Robos y asaltos: El asalto a instituciones gubernamentales, bancos y comercios han sido otra fuente de financiación del Estado Islámico. Destaca el golpe del Banco de Mosul, dónde se estima que el grupo incautó 425 millones de dólares desinados a su capacidad militar. Además, el grupo se ha beneficiado del botín de guerra que incluye inmensas cantidades de material bélico como armas, municiones, equipamientos y recursos que son vendidos en el mercado negro.

- Venta de energía: La exportación de petróleo, gasolina y electricidad consolidan el carácter autosuficiente de la economía del califato. La venta de estos recursos estratégicos se lleva a cabo tanto a gobiernos regionales (como el de al-Asad), empresas locales e incluso a mercados occidentales, por lo que, el Estado Islámico podría estar financiándose indirectamente de los países occidentales que tratan de acabar con la amenaza del grupo. Las territorios enclaves donde se obtienen estos recursos son: los pozos petrolíferos de Deir-al-Zour (este de Siria) y la refinería Baiji (norte de Iraq). Además, el control de estas zonas le otorga el poder de suministrar a las ciudades externas del califato, cobrándole para ello, una serie de impuestos y tarifas.

- Impuestos: Otras de las fuentes que se utiliza el EI para financiarse es el pago de impuestos como el *jizya*, pagado por cristianos y chiitas para poder seguir viviendo en las zonas del califato, el impuesto laboral para los profesionales que desarrollan su actividad en Iraq y el impuesto aduanero para aquellos camioneros o comerciantes que necesiten pasar por las principales carreteras del oeste iraquí. Se estima que el grupo obtenía aproximadamente ocho millones de dólares mensuales por este concepto.

- Donaciones: Como se ha hecho mención anteriormente, parte de su financiación viene de los patrocinadores del Golfo, Arabia Saudi, Qatar y Kuwait, durante el conflicto sirio; aunque no se tiene evidencia de una financiación directa, el hecho de adquirir los recursos aportados por estos países en la fusión o conquista de otros grupos rivales, les convierte en financiadores indirectos del EI.

- Otros: A través del control de fábricas y almacenes locales, el grupo dirige el suministro de los bienes básicos de la sociedad y al mismo tiempo se beneficia la venta de estos, normalmente a un precio inferior al habitual. Además, otra vía de financiación recurrente es la venta de material arqueológico u obras artísticas en el mercado negro (Priego, 2014).

El EI cuenta con un “informe anual” detallado con asientos de ingresos y gastos de cada misión suicida como si de una próspera multinacional se tratase. La voluminosa cantidad de sus ingresos está enfocada en dos objetivos con el fin de asegurar el mantenimiento del califato. En primer lugar, asegurar la lealtad de los combatientes, cuyo salario aproximado es de 51\$/ mes pero que tras la precaria situación de guerra y desempleo, se considera como un gran incentivo para evitar las técnicas de soborno habitualmente utilizadas en estas situaciones. En segundo lugar, la búsqueda de consenso con la población y las autoridades locales, para legitimar la autodeterminación del EI (Napoleoni, 2015).

6.2. Estructuras de estado: *sharia*

El Estado Islámico funciona como un “pseudo- estado” debido a que cuenta con una organización política propia, se encuentra asentado en un territorio determinado (Siria e Irak) y está legitimado por una parte de la sociedad suní. No obstante, al no tener un reconocimiento en el orden internacional no se le considera un estado como tal (Perianes, 2015). Este rechazo por parte de la comunidad internacional deriva de la justificación del grupo de utilizar el terrorismo y la violencia como medio para conseguir su fin último.

Así también lo define Napoleoni, al considerar al Estado Islámico como un “estado-caparazón”, es decir, “un estado que posee una infraestructura de nación pero carente de la autodeterminación que es el núcleo del estado-nación” (Napoleoni, 2015, p. 24). Como veremos a continuación, la búsqueda de legitimad lleva al ISIS a seguir una estrategia de gobernanza que combina el “palo” con la “zanahoria”.

Por un lado, el Estado Islámico ha impuesto una versión radical y estricta de la *sharia* que incluye: la asistencia a las cinco oraciones diarias; el cumplimiento con una vestimenta severa; la prohibición de drogas, alcohol, tabaco, juegos de azar, música no islámica y la mezcla de géneros; la ordenación de destruir santuarios religiosos; y la imposición de *hudud* (castigos islámicos para delitos graves como la lapidación o amputación de miembros). Para garantizar las normas, el ISIS despliega tras la captura

de un territorio a las fuerzas policiales para que patrullen las calles, vigilando así, que todos los ciudadanos cumplan con las normas de la *sharia*. No obstante, cuando se produce el incumplimiento de estas leyes civiles del califato, los ciudadanos son expuestos a los tribunales de la *sharia* (Lister, 2014).

Por otro lado, el Estado Islámico ha comprendido la importancia de legitimar su poder con el apoyo de la sociedad para que no vuelva a producirse un rechazo de la población como en “el Despertar Suní”. Por ello, el grupo otorga programas sociales que incluyen campañas de vacunación gratuitas; creación de mercados públicos y hospitales; el reparto de alimentos y creación de comedores para los más desfavorecidos; suministro de líneas de electricidad y agua; el arreglo de carreteras, aceras y otras infraestructuras críticas; líneas de autobuses civiles gratuitas y servicios de correos propios; y la creación de escuelas dónde seguir expandiendo la educación religiosa y el proselitismo. (Napoleoni, 2015).

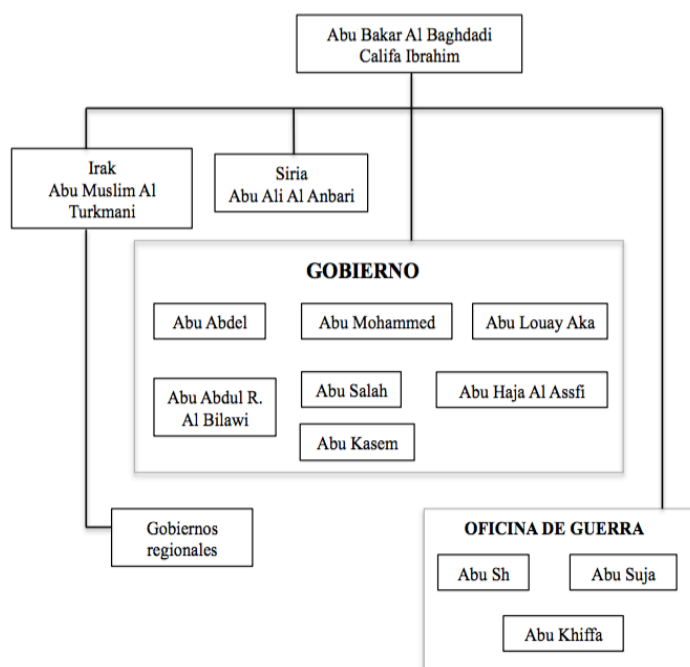
En definitiva, “la introducción de esa gobernanza en un contexto más amplio de conflicto e inestabilidad significa que los civiles suníes han sido más propensos a aceptar la imposición de normas duras” (Lister, 2014, p. 28).

Como consecuencia del carácter sunita del proyecto político, el Estado Islámico establece una serie de concesiones a la población no perteneciente a esta ideología que habita en el califato. Por un lado, la población monoteísta no musulmana (incluye chiitas) se encuentra sometida al pacto *dhimmi*, que consiste en una relación de protección siempre y cuando se cumpla el pago regular del *jizya* (impuesto de captación) y las estrictas leyes como no construir lugares de culto adicionales, eliminar todos los signos visibles de fe, no portar armas y no vender o consumir cerdo y alcohol. Además, en Mosul, esta imposición del *dhimmi* vino acompañada con la amenaza de “nada más que la espada” que supone el asesinato de aquellas personas que no acepten el acuerdo, se conviertan al islam, o ante la negativa de estas dos opciones, no huyan de la ciudad en 48 horas, provocando así, la salida de un gran número de cristianos y chiitas de la ciudad. Por otro lado, la relación con los miembros de religiones no monoteístas era prácticamente intolerante, como ejemplo de ello, los yazidíes han sido

considerados como satanistas que podrían ser legítimamente perseguidos y cuyas mujeres han sido esclavizadas sexualmente (Lister, 2014).

La estructura interna del gobierno es meramente burocrática y se encuentra organizada por un “gabinete” compuesto por “ministros”. Como se observa en el gráfico 4, la organización jerárquica del grupo sitúa en el nivel superior a la figura de Abu Bark Al-Baghdadi, que otorga la imagen crucial de legitimidad islámica; a continuación, derivan de él dos adjuntos inmediatos para Siria e Irak. Estos dos ministros son ex oficiales de alto rango del ejército iraquí y aportan la profesionalidad militar y de inteligencia al grupo. Por un lado, Abu Ali al-Anbari, ex general de división en el ejército iraquí, se encarga de las operaciones de Siria y, por otro lado, Abu Muslim al-Turkmani, antiguo teniente coronel del Servicio de Inteligencia Militar de Iraq y ex oficial de las Fuerzas Especiales iraquíes, se encarga de las operaciones en Iraq (Lister, 2014). De esta estructura cuelga una detallada organización de mandos regionales y locales que hacen posible el control del grupo en estos dos países (Priego, 2014).

Gráfico 4. Estructura organizativa del Estado Islámico en 2014.



Fuente: Información obtenida de (Priego, 2014).

6.3. Discriminación de la mujer.

El difuso mensaje del Corán que proclama tanto la igualdad básica entre hombres y mujeres como la subordinación de estas al varón, se evidencian en los siguientes párrafos: “El creyente, varón o hembra, que obre bien, entrará en el Paraíso” (Corán 4:124), y por otro lado, “Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres (...) ¡Amonestad a aquellas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadlas! Si os obedecen, no os metáis más con ellas” (Corán, 4:34).

El salafismo religioso del grupo se opone por definición a la autonomía y los derechos de las mujeres, basándose en la interpretación literal del texto coránico en cuanto a la sumisión de la mujer al hombre. Como bien se ha explicado anteriormente, el Estado Islámico pretende crear un estado musulmán, erradicando en ello, cualquier forma de pensamiento opuesta a sus predecesores del siglo VII y se apoya en la tradición para limitar el campo de actuación de la mujer lo máximo posible (Mohamed, 2017).

El Estado Islámico sigue esta línea de discriminación de la mujer pero al mismo tiempo le otorga la participación en la yihad y en la construcción de una sociedad plenamente islámica. Dentro del califato, se fundó un cuerpo policial exclusivamente femenino para controlar la conducta de las mujeres, denominado Brigada Al Khansaa. A comienzos de 2015, la Brigada comenzó a difundir el manifiesto de las “Mujeres del Estado Islámico”, donde se establece la ideología que una mujer musulmana debe seguir. En primer lugar, este documento lleva a cabo una dura crítica a los valores de la sociedad occidental, argumentando que el papel de la mujer islámica es puramente interno del hogar, considerando todo lo que salga de esta línea como impuro y atea entre los musulmanes (García-Calvo, 2015). Salvo si se cumplen tres excepciones:

“Si estudia teología, si su trabajo es el de médico o profesora, y si se proclama una fatwa en la que se le obligue a luchar en primera línea, involucrarse en la yihad porque la situación de la *Umma* sea desesperada”(…) (García-Calvo, 2015, p. 43).

Además, el manifiesto señala que el papel de la mujer se limita a ayudar a los combatientes en sus necesidades, educar a sus hijos (que serían futuros combatientes del Estado Islámico) y mantener el hogar, desplazándolas así, de la actividad terrorista que sólo puede ser llevada a cabo por el hombre (Mohamed, 2017).

Es curioso observar como a pesar de la sumisión que sufren las mujeres del Estado Islámico, cada vez se da un mayor número de desplazamientos femeninos al califato. Los perfiles de estas candidatas suelen ser jóvenes musulmanas entre los 18 y 29 años, principalmente motivadas, por el concepto *hijrah*, que implica la obligación de abandonar la tierra de los infieles. Como señala la revista del grupo, este concepto supone que “Todo el que vive con infieles, es como ellos” (Avilés, 2017, p. 182). Otros motivos son la percepción de una ofensiva mundial contra el islam, la convicción en su aportación como mujeres en la construcción del califato, el cumplimiento con su deber como buena musulmana y la esperanza de encontrar un marido (Avilés, 2017).

La estrategia del Estado Islámico para la radicalización de mujeres, está diseñada con el objetivo de visualizar el califato como una tierra acogedora, donde encontrarán el sentido de su identidad y pertenencia. Como se analizará más adelante, esta falta de identidad de las segundas generaciones musulmanas, nacidos en Occidente por progenitores musulmanes, hace que muchos de los jóvenes se unan al Estado Islámico en busca de una causa mayor que llene de sentido su vida. Además, en ocasiones, estas musulmanas de las segundas generaciones se enfrentan a ciertas actitudes de rechazo como en el caso de llevar el velo islámico, *hijab* o *niqab*, ya que pueden ser vistas como un peligro para las sociedades democráticas occidentales (Avilés, 2017).

6.4. Expansión y seguimiento de otros grupos terroristas.

El objetivo del Estado Islámico es la expansión de la autoridad islámica a todo el mundo, principalmente, a aquellas zonas que conformaron el primer califato, es decir, el territorio desde Irak hasta el actual Israel. No obstante, la expansión práctica del EI ha sido meramente transregional (Napoleoni, 2015).

La mayor presencia del grupo se consolida en Irak y Siria como hemos venido analizando. Pero mantiene una presencia operacional en los siguientes países de la región: Líbano, el grupo ha capturado el valle de la Bekaa (Arsal) con la ayuda local de Jabhat al-Nusra; Jordania, mantiene una pequeña base de apoyo en Ma'an y en áreas dentro de las ciudades de Zarqa, Irbid y Salt; Libia, con presencia en la ciudad de Derna; Nigeria, donde el grupo Boko Haram declaró que el estado de Borno se había convertido en parte del califato (Lister, 2014); Sinaí, el grupo ha aprovechado la debilidad estatal para instalarse en medio de una fractura política armada entre beduinos y el Estado Egipcio y por último, Yemen, donde el EI se ha instalado brevemente con el fin de impulsar la guerra civil del país para expandir su influencia (Jordán, 2016).

El grupo cuenta con el apoyo de simpatizantes en el conflicto sirio provenientes de Jordania (aproximadamente unos 1.000 combatientes), Arabia Saudí (1.000 nacionales) y el apoyo indirecto de Turquía, que facilita el reclutamiento y desplazamiento de los combatientes a la frontera siria (Lister, 2014).

En cuanto a los grupos que han jurado lealtad al Estado Islámico, se encuentran entre otros, Jamaat Ansar Bayt al-Maqdis (de Egipto), Boko Haram (Nigeria), Jamaat ul Ansar (grupo talibán- pakistaní) y Combatientes Islámicos para la Libertad Islámica de Bangsamoro (Filipinas) (Lister, 2014).

La expansión regional es posible debido a la inestabilidad de la zona y la fragilidad de determinados gobiernos islámicos. Sin embargo, la metodología de la expansión internacional se lleva a cabo mediante el reclutamiento de jóvenes (musulmanes o no) de todas partes del mundo, para su radicalización y participación en atentados terroristas. Toda esta expansión cibernética se lleva a cabo mediante la deliberada campaña propagandística diseñada por el EI, como se analiza en el siguiente capítulo.

6.5. Propaganda y medios de comunicación.

El Estado Islámico cuenta con un amplio aparato propagandístico para difundir sus objetivos y acciones a todo el mundo (Priego, 2014). Dentro de la estructura de la

organización, existe un “Ministerio de comunicaciones” que se coordina con las oficinas provinciales y locales para elaborar y distribuir de manera oficial los vídeos, comunicaciones y fotos del grupo (Jordán, 2015).

Según la finalidad de la propaganda, Napoleoni establece dos géneros comunicativos. Por un lado, la propaganda de salvación trata de establecer una imagen armoniosa y paradisiaca del califato, lugar en el cual los musulmanes de las segundas generaciones pueden encontrar su identidad y sentido, y verse favorecidos por los diferentes programas sociales que ofrece el grupo. Un ejemplo de ello es el uso de Raqqa como ciudad escaparate para atraer a estos jóvenes al grupo (Napoleoni, 2015).

Por otro lado, se encuentra la propaganda del miedo, ya que el EI considera que “el miedo es un arma de conquista mucho más poderosa que los sermones religiosos” (Napoleoni, 2015, p. 10). La generación de temor a través de la violencia extrema como decapitaciones, ejecuciones públicas y secuestros es una de las herramientas que simbolizan la comunicación del grupo. Además, combinan esta estrategia con la creación de mitos y secretismo en torno a su líder, Abu Bark Al-Baghdadi, creando así el misterio en un mundo cargado de información, provocando un gran estímulo a la imaginación de sus combatientes, rivales y potenciales seguidores del Estado Islámico (Napoleoni, 2015).

En cuanto a los principales objetivos de su propaganda se destacan: la difusión del mensaje del grupo, el reclutamiento (principalmente, de jóvenes) y la generación de miedo a los habitantes del califato, a sus rivales y a los enemigos occidentales (Jordán, 2015).

Los principales métodos de comunicación utilizados por el grupo permiten llevar a cabo la siguiente clasificación:

- Internet y redes sociales: El grupo utiliza como herramientas principales de difusión a Occidente y reclutamiento a través de las famosas redes sociales de *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*. En *Twitter*, el grupo había consolidado una gran

estructura de perfiles falsos e infiltraba su contenido a través del uso de *hashtags*, pero esta fue desmantelada a finales de 2014. Además, el grupo cuenta con una serie de foros en internet de difusión yihadista con acceso restringido y su propia tienda online, donde realizan *merchandising* con camisetas, sudaderas y figuras de combatientes simulando la lucha.

- La comunicación escrita tiene como objetivo contar las hazañas, opiniones de asuntos actuales y el reclutamiento. Se lleva a cabo mediante tres medios: las revistas periódicas, la principal es *Rumiyah*, que relevó en 2016 a la tradicional revista del grupo *Dabiq* y amplía las traducciones a ocho idiomas aumentando el alcance del mensaje del EI; los balances anuales, otorgan una visión profesional y corporativa a la organización donde se repasa la actividad militar (secuestros, atentados y asesinados) llevada a cabo ese año y su estado financiero; y *Al-Nabas*, que es un informe semanal donde se resaltan los acontecimientos, asuntos y objetivos más importantes del grupo.
- La comunicación audiovisual se utiliza para difundir el contenido pro Estado Islámico mediante alegatos, reportajes, *mujatweets*⁷, documentales, etc. El grupo también cuenta con productoras locales que emiten las 24 horas como un canal de televisión con programas de entrevistas, noticieros y películas todo enfocado en el contenido del grupo. Además, cuenta con productoras propias especializadas en contenido bélico y acción como *Al Furqan Media Foundation* y *Al Hayat Media Centre* (Robles, 2017).

Por último, cabe destacar la importancia de las decapitaciones y ejecuciones públicas como herramientas de la propaganda del terror. El Estado Islámico ha detectado que la violencia extrema vende como noticia en un mundo sobrecargado de información y por ello, utiliza los impactantes vídeos de castigos, torturas brutales y atrocidades. En particular, las decapitaciones son un símbolo de la imagen corporativa del Estado Islámico. En estas se evidencian generalmente tres elementos: las víctimas son personas

45

⁷ Piezas de corta duración, entre 30 y 90 segundos, donde se muestran escenas cotidianas en un tono relajado llevadas a cabo por la población civil.

occidentales o soldados capturados de otros ejércitos, brutalidad de imágenes sin censuras y el uso del característico mono naranja para los reclutados (Robles, 2017).

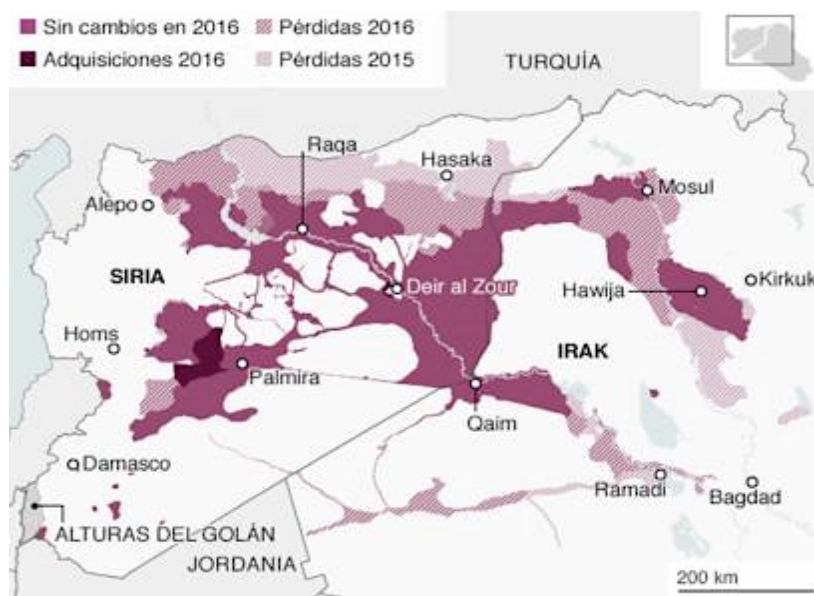
Con la práctica de estas degollaciones, el EI trata de expandir el miedo con el objetivo de desestabilizar el orden social y expandir los valores sagrados a todo el mundo; y de generar el odio y rechazo hacia los musulmanes en Occidente, para así aumentar el reclutamiento de los jóvenes musulmanes de las segundas generaciones (Atran, 2016).

6.6. Derrota militar de ISIS

6.6.1. Desintegración proyecto: estado-nación

El avance territorial de ISIS se detuvo a finales de 2014 y muy pronto empezó a perder su conquista. En Irak, el renovado ejército reformado con la ayuda exterior, sobre todo estadounidense, y la subida al poder del chiita Haider al Abadi favoreció el entendimiento con la población y el enfoque en un enemigo común, el Estado Islámico.

Gráfico 5. Adquisiciones y pérdidas territoriales de EI, Enero 2015-Diciembre 2016



Fuente: Información obtenida de (IHS Conflict Monitor, 2017).

El ataque combinado del ejército iraquí con la fuerza aérea estadounidense y las milicias chiíes y kurdas, estas últimas respaldadas por Irán ha permitido liberar muchas de las ciudades tomadas por el grupo. A finales de 2016, según datos del Pentágono, ISIS había perdido el 57% de su territorio en el país, entre estos extravíos se encuentra la amplia región de Anbar que controlaba el EI. Las pérdidas restantes tuvieron lugar a partir del verano de 2017 mediante el rescate de Falulla y Ramadi (en junio), Mosul (julio), Tal-Afar (agosto) y Al Qaim (noviembre), entre otras. Destaca la liberación de Mosul por ser una de las principales ciudades del califato y cuya liberación duró más de nueve meses de durísimos combates de las tropas iraquíes, integradas por unidades de las Fuerzas Armadas, combatientes kurdos y milicias chiíes en contra de ISIS. El 8 de diciembre de 2017, el primer ministro Hayder al-Abdadi anunciaba formalmente la victoria sobre ISIS al recuperar el control de la frontera con Siria (Stemmann, 2018).

En Siria, la pérdida territorial del grupo tardó un poco más debido a la dificultad del contexto bélico del país y la presencia de otros actores insurgentes. En comparación con Iraq, en 2016, solamente se había perdido un 27% de sus zonas conquistadas. Aunque en octubre de 2017, el Estado Islámico pierde la capital y “escaparse” del autoproclamado califato, Raqqa, tras varios meses de combate a manos de las Fuerzas Democráticas Kurdas, una milicia coalición de milicias kurdas y árabes. Además, en noviembre de 2017, la zona estratégica del grupo por su cercanía con la frontera iraquí, Deir ez Zor, es conquistada por el ejército oficial sirio con un fuerte apoyo ruso. Tras estas dos simbólicas pérdidas, el declive territorial y de poder del grupo no ha dejado de incrementar en el país sirio. Los principales enemigos del grupo en este país han sido las mencionadas milicias árabes y kurdas, apoyadas por Estados Unidos; otros grupos rebeldes; las milicias apoyadas por Turquía y el ejército de Bashar al-Asad, apoyado por Rusia; cuyos roles se desarrollan en profundidad en el siguiente capítulo.

La negativa pérdida territorial ha afectado al Estado Islámico en diferentes aspectos. En primer lugar, las secuencias de bombardeos aéreos y operaciones terrestres han acabado con parte de las fuentes de ingresos de la organización como la extracción de petróleo, el saqueo de ciudades, la extorsión en impuestos a sus habitantes, el robo de antigüedades y restos arqueológicos, y el control de ciertas rutas comerciales. En

segundo lugar, las pérdidas humanas tras los enfrentamientos de los últimos años, se estiman en más de 45.000 combatientes y un centenar de sus principales mandos. Por último, la negativa imagen del grupo ha rebajado el número de simpatizantes, reclutados y grupos aliados que tradicionalmente apoyaban al Estado Islámico.

En definitiva, la derrota militar de ISIS muestra el colapso del proto-estado instaurado en tierras de Siria e Irak en junio de 2014 y la pérdida de control regional e internacional. No obstante, la desintegración del proyecto estado-nación no implica la desaparición del grupo, como veremos en el siguiente epígrafe.

6.6.2. Continuación del proyecto ideológico y geopolítico.

A pesar de la pérdida territorial, el ISIS sigue representado una gran amenaza para la paz y seguridad mundial, pues su proyecto ideológico y geopolítico siguen presentes en la actualidad.

Por un lado, el proyecto ideológico y el mensaje principal del Estado Islámico continúan vigentes a través de la propaganda y la capacidad de atentar en diferentes partes del mundo. La línea de evolución que ha seguido el grupo se ha basado en la supervivencia y la adaptación estratégica de su declive; pues a pesar del colapso del califato, se mantiene como una organización puramente terrorista (Corte, 2017). El gran poder ideológico y religioso fundamentado en la creencia de una causa mayor, emocional y divina, dificulta una renuncia al propósito de recuperar su dimensión proto-estatal. No obstante, la pérdida territorial exige al grupo abstenerse temporalmente de poner en marcha cualquier ofensiva militar con fin de conquista, cuyo fracaso pudiese comprometer las limitadas capacidades aún disponibles (Corte, 2017).

Además, la falta de victorias territoriales lleva al grupo a compensar su poder con otras demostraciones de fuerza, principalmente a través de atentados terroristas (Avilés, 2017). La herramienta principal para la continuación del proyecto ideológico ha sido la difusión de diversos modelos de atentado de ejecución simple y alto impacto psicosocial y mediático (atropellamientos, ataques con armas blancas, etc.) para incentivar a sus

simpatizantes a perpetrar con su ayuda o en su nombre ataques en países occidentales (Corte, 2017).

Por otro lado, su continuación geopolítica se instrumenta a través de las alianzas y grupos que han jurado lealtad al Estado Islámico en Arabia Saudí, Yemen, Egipto, Libia, Argelia, Nigeria, el Caucaso, Afganistán y Pakistán (Avilés, 2017). Aunque el grupo no mantiene un nivel de control similar al poseído en Iraq y Siria, en algunas regiones de estos países controla fuentes de financiación y capacidad militar para perpetrar atentados. Un ejemplo de ello es Yemen, país que se encuentra fragmentado en un mosaico de facciones enfrentadas por la guerra civil y donde cada vez más el Estado Islámico se hace un hueco entre la gran inestabilidad. Además, la compleja situación en la provincia del Sinaí, supone una oportunidad potencial para el crecimiento del grupo (Avilés, 2017).

En definitiva, la perpetua inestabilidad regional en Oriente Medio supone una oportunidad geopolítica en todos los ámbitos para el ISIS, debido al aprovechamiento de los vacíos de poder, la facilidad para controlar territorios y la existencia de grupos que han jurado lealtad a este.

7. Repercusión locales/ regionales/ transregionales/ transnacionales.

7.1. Papel de Rusia.

La intervención militar rusa iniciada el 30 de septiembre de 2015 tuvo el principal objetivo de asegurar el régimen de Bashar al-Asad. Principalmente, su participación en la “*proxy war*”⁸ se debe a la protección de sus intereses nacionales como la instalación naval rusa en Tartus y su derivada importancia como único acceso ruso al Mediterráneo. Además, destacan otros motivos en su apoyo al Gobierno Sirio como incrementar su influencia política internacional, considerándolo un aliado servidor; cuestionar el liderazgo de Estados Unidos en Oriente Medio y establecerse como un garante del

49_____

⁸ Guerra que se produce cuando dos o más potencias utilizan a terceros como sustitutos, en vez de enfrentarse directamente.

status quo en la región con el fin de aumentar su predominio en la región (Jordán, 2015).

El método de intervención llevado a cabo ha sido inicialmente la campaña de bombardeos aéreos y en menor medida marítimos; seguido de un despliegue terrestre en focalizado en cinco frentes: la provincia de Hama, la llanura de Al Ghab (al oeste), un enclave rebelde entre las ciudades de Homs y Hama, el noroeste de la provincia de Latakia y Aleppo. El enfoque en estas regiones se debe a la gran concentración de grupos rebeldes, principal objetivo de la intervención militar rusa (Jordán, 2015).

Respecto al enfrentamiento con el Estado Islámico, Rusia ha dirigido mínimamente sus bombardeos o efectivos terrestres al grupo. Como se ha mencionado, su enfoque ha sido prioritariamente los grupos rebeldes apoyados por Estados Unidos y otras potencias de Oriente Medio. En ocasiones, sí ha realizado ataques contra el EI pero bajo una estrategia de marketing político, pues realmente el terrorismo y la violencia del grupo convierte la continuación del Gobierno de al-Asad en una solución políticamente viable y aceptable. En definitiva, “la intervención militar de Moscú pretende forzar la solución diplomática de presentar como inevitable la continuidad del régimen” (Jordán, 2015, p. 20).

7.2. Papel de EEUU.

Como se ha visto a lo largo de la investigación, Estados Unidos ha ejercido su influencia en Oriente Medio en numerosas ocasiones: Guerras del Golfo, invasión de Afganistán, invasión de Irak, “The Surge”, y como no, en el conflicto sirio e iraquí. La última participación del país en la región tiene la finalidad de acabar con la influencia y conquista del Estado Islámico.

En Iraq, el país estadounidense inició una campaña de bombardeos en solitario contra las tropas de ISIS para evitar su avance tras la conquista de Sinjar en agosto de 2014. Además, propulsó la activación de la diplomacia para convencer a la comunidad internacional de una actuación conjunta ante la amenaza que constituía el Estado

Islámico. En la cumbre de la OTAN, en septiembre de 2014, se constituye oficialmente esta coalición que hoy integra a más de setenta y cinco países. La actuación principal de esta coalición, liderada por Estados Unidos, abarca cinco ámbitos de intervención: la operación militar, la prevención de los flujos de combatientes terroristas extranjeros, el corte de las fuentes de financiación, la ayuda humanitaria y la deslegitimación de la ideología yihadista del grupo (Stemmann, 2018).

Las operaciones militares de la coalición se fundamentaron principalmente en ataques aéreos, enfocados inicialmente en impedir el avance de las tropas del Estado Islámico en la zona del Kurdistán iraquí y asegurar la capital, Bagdad. Posteriormente, los ataques aéreos se destinaron a otras zonas del país abatidas por el grupo durante sus años de expansión. Además, se llevó a cabo la mencionada recomposición del ejército iraquí fragmentado durante el avance de la guerrilla islámica y que era fundamental para derrotar a la organización. El papel principal en la reforma lo tomó el país estadounidense mediante la preparación y entrenamiento de las fuerzas iraquíes, capacitándolas así, de inteligencia y capacidad técnico para derrotar al grupo (Stemmann, 2018).

En el conflicto sirio, Estados Unidos comienza a bombardear unilateralmente las zonas del Estado Islámico desde 2013. Tras la proclamación de Raqqa como capital del califato, decide establecer una coalición internacional contra el grupo e intervenir en el conflicto (Requena, 2018).

Desde septiembre de 2014, comienzan los bombardeos aéreos a los militantes y zonas ocupadas por el grupo como parte de la campaña que lidera junto a Reino Unido, Francia, Jordania y varios estados del Golfo. Además, los motivos de intervención del país en el conflicto fueron el anhelo de derrocar al-Asad, considerado como responsable de numerosas atrocidades; la disminución de influencia de Irán en Oriente Próximo y el mantenimiento de su poder en la región frente a los mencionados intereses rusos. No obstante, la administración de Obama no pudo llegar a ningún acuerdo con Turquía, Arabia Saudí, Qatar y Kuwait para acabar con el régimen de al-Asad debido a los divergentes y contradictorios intereses de cada país. Tras el cambio de Gobierno, Trump

ha decidido priorizar la lucha contra el Estado Islámico, abandonando así, los deseos de acabar con el Gobierno sirio. No obstante, el 7 de abril de 2017, llevó a cabo un ataque contra la base aérea siria de Shayrat como respuesta al supuesto uso de armas químicas contra ciudadanos sirios por parte de régimen de Bashar al-Asad (Requena, 2018).

Estados Unidos ha seguido la estrategia de “entrenar, asesorar y ayudar” a las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS)⁹, las milicias kurdas y chitas con el objetivo de combatir contra el Estado Islámico (Avilés, 2017). Actualmente, el país permanece en el norte de Siria de manera indefinida con los objetivos de impedir un rebrote de ISIS (teniendo en cuenta su error en la invasión de Irak, donde una salida prematura permitió a Al-Qaeda sobrevivir y dar paso posteriormente al EI) e impedir que Irán, gran enemigo de Israel, fortalezca su presencia en Siria (Requena, 2018).

7.3. Rol de los kurdos.

Los kurdos han ejercido un gran poder militar tanto en Siria como en Irak, en ambos países apoyados por las fuerzas estadounidenses. Con la conquista inicial del Estado Islámico en el norte de Irak, los kurdos se encontraron en primera línea de batalla contra los yihadistas. El avance del grupo hacia Erbil, situado en el Kurdistán iraquí, mostró las carencias de las fuerzas armadas del Gobierno Provisional Kurdo¹⁰ (KRG) y supuso la intervención estadounidense en aras de evitar su caída. Así, los países occidentales han suministrado y apoyado a los peshmergas, fuerza militar compuesta por más de 100.000 combatientes (gran peso de militantes mujeres) del Kurdistán iraquí, para luchar contra ISIS (Amancio, 2015).

En Siria, la milicia de Unidades de Protección Popular kurdas (YPG, en kurdo) “ha sido el grupo de la oposición militarmente más capaz en el combate contra el EIIL” (Requena, 2018, p. 52). Esta milicia se ha beneficiado considerablemente del apoyo de Estados Unidos que le ha proporcionado entreno, asesoramiento y capacitación militar, consiguiendo derrotar de manera efectiva al EI en numerosas ocasiones. Además, YPG

⁹ Alianza kurdo-árabe con la que Estados Unidos trabajó para derrotar al EI.

¹⁰ Desde la Constitución de 2005, Gobierno con una gran autonomía e influencia en la política del Gobierno Central situado en la región del Kurdistán Iraquí.

es el brazo militar del Partido de Unión Democrática (PYD, en kurdo) que gobierna en el territorio de Rojava, de mayoría kurda en el norte del país y ala del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Este último partido es designado como terrorista por Turquía y por el propio Estados Unidos (Requena, 2018).

7.4. Consecuencias para Europa y Oriente Medio.

7.4.1. Crisis de los refugiados/ política de control migratorio.

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en 2015, los desplazamientos masivos de refugiados como consecuencia de la guerra de Siria en Europa fueron de 1.046.599 personas. Como respuesta a la crisis de los refugiados, la Unión Europea establece una política de reparto equitativo de 100.000 personas refugiadas a sus estados miembros con el fin de ubicar a todos los inmigrantes llegados a Italia y Grecia. No obstante, en la práctica los países europeos han incumplido esta cuota de refugiados asignada por la UE y han bloqueado parte de las reformas propuestas a las leyes de asilo de la Unión (Avilés, 2017).

La respuesta política europea se evidenció en el aumento de partidos populistas extremistas de derecha que ganaron la reelección en Hungría, aumentaron terreno en las elecciones de Suecia, Eslovenia y Alemania; y formaron coaliciones gubernamentales en Italia y Austria. Este aumento de estos movimientos xenófobos etno-nacionalistas ha fomentado una agenda política populista del rechazo hacia los inmigrantes, musulmanes y refugiados; afectando gravemente a la tolerancia y la inclusión social de estas personas en la sociedad europea.

7.4.2. Fracaso de integración y segunda generación musulmana en Europa.

Este último punto es fundamental para comprender el éxito del reclutamiento y radicalización de jóvenes musulmanes en Europa. El mensaje del Estado Islámico tiene un gran calado para los las segundas generaciones musulmanas, es decir, para aquellos nacidos en Europa cuyos lazos de parentesco provienen de un país musulmán (Napoleoni, 2015). La falta de integración plena en la sociedad debido al carácter

Europeo como continente poco dado a la inmigración se refleja en las menores oportunidades laborales, la marginación, discriminación y poca inclusión de la comunidad musulmana que ya alcanza más de 20 millones en suelo europeo (Avilés, 2017).

Como se hacía mención en el marco teórico, existe una importante crisis de identidad, debido a que estos jóvenes no se sienten reflejados ni en la cultura de su país de origen ni con la del país donde viven. Esta falta de sentido de pertenencia, marginación y ausencia de una vida plena, es aprovechada por el Estado Islámico mediante su propaganda de la causa mayor y el sentido pleno de luchar por constituir el califato. Además, a través de los mensajes destinados a estas generaciones se difunde el mensaje del califato como un lugar armonioso, donde estos jóvenes hallarán el sentido pleno y la identidad buscada. De hecho, el gran eco que ha tenido en Europa el mensaje de la lucha yihadista en Siria e Irak y a la proclamación de califato, ha llevado el desplazamiento de más de 5.000 musulmanes europeos a combatir en estos dos países (Avilés, 2017).

Sin duda, este no es el único de los principales problemas a los que se enfrenta Occidente, pues la radicalización no siempre implica el desplazamiento a estos países ni la condición religiosa de ser musulmán, cada vez más atentados son producidos por occidentales que sin ningún hilo religioso ni problema de identidad social han decidido unirse a estas organizaciones atraídos por el mensaje de lucha, sentido y vida plena que ofrece la yihad en un mundo occidental rutinario. El uso de mensajes del EI como “haz lo que puedas, con lo que tengas, donde estés” ha aumentado en los últimos años la perpetración de atentados de escasa complejidad y con pocas víctimas realizados por residentes locales de Europa. Esto supone una amenaza difusa y de gran importancia por la dificultad que implica identificar a los agresores potenciales (Avilés, 2017).

8. Conclusión.

El Trabajo Fin de Grado ha permitido cumplir con los objetivos propuestos y plantear una posible línea de actuación en aras de conseguir acabar con la amenaza que presenta en la actualidad el Estado Islámico. En primer lugar, la consecución de los objetivos se ha logrado a través de la comparación realizada entre las perspectivas de Atran y Ramadán, esta ha permitido comprender el contexto del Estado Islámico desde una visión interna y externa del islam. Por un lado, la perspectiva de Atran, ha permitido comprender los valores sagrados y los factores psicológicos y sociales que imperan en la mentalidad de los combatientes de ISIS. Además, ha establecido los axiomas estratégicos que ha seguido el grupo durante su evolución. Por otro lado, Ramadán, aporta una posible solución dentro del islam a través de la reforma en la mente de los musulmanes, que promueva la conciliación entre el mundo islámico y occidental, y el llamamiento de la comunidad académica islámica a deslegitimizar las actuaciones del grupo como islámicas.

En segundo lugar, los datos evidenciados en el análisis de la evolución política del grupo desde sus orígenes hasta 2019, permite extraer como las causas de su origen la invasión de Irak y el consecuente vacío de poder; la represión del gobierno de Al-Maliki a la población suní, generando así el escenario perfecto para la insurgencia de grupos yihadistas; y la incorporación de antiguos miembros del cuadro de Saddam Husein al grupo, aportando la capacidad técnica y militar para la posterior expansión. En cuanto al desarrollo del grupo, se han detectado factores como el conflicto sirio y su carácter de *proxy war* protagonizado por diferentes potencias con intereses contrapuestos y que facilitan el acceso al poder del Estado Islámico; y la inestabilidad regional que supone una oportunidad al grupo para llevar a cabo su expansión hacia Siria e Irak, así como a otros países de Oriente Medio como a grupos terroristas que han jurado lealtad a este.

Además, el análisis ha permitido conocer el modo de actuación en el culmen de su evolución política, la proclamación del califato en 2014, basada en una financiación independiente y consolidada; la imposición de la *sharia* a sus habitantes; la discriminación de la mujer relegada al ámbito del hogar; la expansión internacional

llevada a cabo a través del *network* del terrorismo; el potente mecanismo de propaganda utilizada para el reclutamiento, la difusión de su mensaje, la idealización del califato y la propagada del terror, simbolizada por las ejecuciones públicas y decapitaciones; y el rol de Rusia, Estados Unidos y los kurdos en la derrota militar de ISIS.

No obstante, como se ha argumentado aquí, la desintegración del proyecto estado-nación, no implica que el proyecto ideológico y geopolítico del Estado Islámico haya desaparecido. Además, la crisis de identidad de las segundas generaciones musulmanas en Europa y el surgimiento de partidos políticos xenófobos que promueven el rechazo y la intolerancia a los musulmanes; establece un contexto europeo complicado del que se alimenta el discurso del EI para el reclutamiento y la participación de estos jóvenes en atentados terroristas.

Con esta investigación, he llegado a la conclusión de que una posible línea de actuación que enfrente al Estado Islámico debe combinar las tres perspectivas aportadas durante el presente trabajo. Con ello me refiero a una solución, en primer lugar, desde dentro del islam, a través de los influyentes académicos y personajes religiosos para esclarecer el mensaje verdadero del islam, como una religión pacífica y armoniosa, evitando así que jóvenes de las segundas generaciones puedan confundir que el terrorismo llevado a cabo por el grupo es una forma de legitimar el islam.

En segundo lugar, desde el enfoque occidental, promoviendo la tolerancia hacia otras religiones, educando en el respeto y aclarando que las atrocidades cometidas por el grupo no representan al islam, simplemente como señaló Ramadán, el Estado Islámico es una organización con fines políticos que utiliza como medio al islam para alcanzarlos.

Por último, desde el enfoque de la experiencia, teniendo en cuenta el funcionamiento y la evolución que ha llevado el grupo se pueden establecer los medios oportunos para que un fenómeno así no vuelva a surgir y aglutine semejante poder de influencia. Entre estos medios se destaca el apoyo a la región de Medio Oriente, con el objetivo de evitar posibles vacíos de poder donde este pueda resurgir, controlar sus fuentes de financiación y evitar la difusión propagandística de sus mensajes en redes sociales e Internet, acotando así su poder de reclutamiento a la esfera offline.

En definitiva, este trabajo ha sugerido una perspectiva de análisis del fenómeno del Estado Islámico atendiendo a las causas políticas y sociales que han favorecido a su origen, desarrollo y derrota militar; de lo cual se deriva una posible línea de actuación para evitar que este grupo así como otros similares puedan suponer una amenaza real a nuestro sistema de seguridad internacional.

9. Bibliografía

Amancio, J. (2015). *La cuestión kurda a raíz del conflicto con Daesh en Siria e Irak*. Universidad de Granada, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI).

Atran, S. (2016). The Islamic State Revolution. En C. f. Studies, *Beyond Convergence World Without Order* (págs. 61-87). National Defense University Washington, D.C.

Atran, S., & Axelrod, R. (2008). Reframing sacred values. *Negotiation Journal* , 24 (3), 221-246.

Avilés, J. (2017). *Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda al Daesh*. Síntesis.

Babbie, E. (2014). *The Basics of Social Research*. Belmont: Wadsworth Cengage.

Ballesteros, M. (2008). *El papel de las fuerzas armadas en la lucha contraterrorista*. III Jornadas internacionales sobre terrorismo y antiterrorismo, Universidad de La Rioja. Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico.

Brockman, J. (2018). *Scott Atran*. Recuperado el 25 de Enero de 2020, de Edge: https://www.edge.org/memberbio/scott_atran

CIDOB. (2016). *Saddam Hussein*. Recuperado el 10 de 4 de 2020, de Barcelona Centre for International Affairs: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/irak/saddam_hussein

Cockburn, P. (2015). *ISIS. El retorno de la yihad*. Barcelona: Ariel.

Corte, L. d. (2017). *Cuando el Estado Islámico perdió su Estado. Un análisis estimativo sobre los efectos más probables del fin del poder territorial del Daesh*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

García-Calvo, C. (2015). El papel de las mujeres en la yihad global. *Revista de Occidente* (406), 35-48.

Gil, J., James, A., & Lorca, A. (2012). *Siria. Guerra, Clanes, Lawrence: El capitalismo de familias y el desafío de la rebelión en el mundo árabe-musulmán*. Granada: Algón Ediciones.

Given, L. (2008). *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. SAGE.

IHS Conflict Monitor. (2017). *El mapa que muestra los territorios que perdió Estado Islámico en 2016*. Recuperado el 25 de Abril de 2020, de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38677809>

Jiménez, S. (2019). La hermandad musulmana y la evolución del islamismo político. (U. E. Ministerio de Asuntos Exteriores, Ed.) *Análisis* (15).

Jordán, J. (2016). *El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa, Panorama Estratégico 2016.

Jordán, J. (2015). El Daesh. (M. d. Defensa, Ed.) *Cuadernos de Estrategia 173. La internacional Yihadista*, 109-145.

Jordán, J. (2015). *La intervención militar de Rusia en Siria: Oportunidades y riesgos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Kéchichian, J. (2017). *Ramadan, Tariq Said*. Recuperado el 25 de Enero de 2020, de Oxford Islamic Studies Online: <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t236/e0914>

Lister, C. (2014). *Profiling the Islamic State*. Brookings Doha Center, Foreign Policy at Brookings.

Martín, J. (2015). *Estado Islámico: Geopolítica del caos*. Madrid: Catarata.

Martorell, M. (2003). *El giro islamista de Sadam Husein*. Recuperado el 10 de 4 de 2020, de Real Instituto Elcano : http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido!/ut/p/a1/04_Sj9CPykssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNQ1zcA73dDQ38_YKNDRwtfN1cnf2cDf1DjfULsh0

VAepxmvsl/?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2017-2003

Mohamed, H. (2017). Woman and ISIS: Social diagnosis and interventions. En A. Sroka, F. Castro-Rial, & R. Torres, *Radicalism and Terrorism in the 21st Century*. Peter Lang.

Napoleoni, L. (2015). *El fénix islamista: El Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*. Paidós.

Panaemalae, A., & Prasojo, Z. (2016). Islam and the West: Tariq Ramadan and the Discourse of Religion of Peace for a Global Understanding. *Al-Albab* , 5 (2), 237-250.

Perianes, A. (2015). Surgimiento y evolución del terrorismo yihadista en Irak tras la invasión estadounidense del país en 2003. *Cuadernos Manuel Giménez Abad* , 9.

Pew Research Center's Religion & Public Life Project . (27 de Abril de 2010). *A Conversation With Tariq Ramadan*. Recuperado el 24 de Enero de 2020, de Pew Research Center: <https://www.pewforum.org/2010/04/27/a-conversation-with-tariq-ramadan/>

Priego, A. (2014). El Estado Islámico. ¿Segunda parte de Al-Qaeda o algo nuevo? *Razón y fe* , 270 (1393), 491-504.

Ramadán, T. (17 de Octubre de 2014). *Tariq Ramadan: "ISIL's acts are un-Islamic"*. Recuperado el 23 de Enero de 2020, de Al-Jazeera: <https://www.aljazeera.com/programmes/talktojazeera/2014/10/tariq-ramadan-isil-not-islamic-2014101015462542487.html>

Ramadán, T. (2009). *What I believe*. Oxford University Press.

Ramadán, T. (2012). *Muhammad: vida y enseñanzas del profeta del Islam*. Editorial Kairós.

Requena, P. (2018). Siria, la guerra que no cesa. (I. E. Defensa, Ed.) *Cuadernos de Estrategia 196* .

Robles, X. (2017). *Análisis del aparato comunicativo de Estado Islámico*. Universitat de Girona, Tesis de grado en publicidad y relaciones públicas.

Stemmann, J. J. (2018). Irak tras la caída de Daesh. (I. E. Defensa, Ed.) *Cuadernos de Estrategia 196. Oriente tras el Califato* .